



# Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

**12<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 26 de septiembre de 2013, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Ashe ..... (Antigua y Barbuda)

*Se abre la sesión a las 10.30 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ramotar** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación y yo deseamos felicitarlo calorosamente por su elección al importante cargo de Presidente de la Asamblea General. Le rindo homenaje como distinguido hijo de la comunidad caribeña, y le prometo el inquebrantable apoyo de Guyana en el desempeño exitoso de sus importantes obligaciones. Asimismo, quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Vuk Jeremić, por el valioso servicio que ha prestado a la Organización. Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo y dedicación a las Naciones Unidas.

Quisiera igualmente aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad y más sentido pésame al Gobierno y el pueblo de Kenya después de los últimos ataques terroristas ocurridos en ese país, que causaron pérdida de vidas y una gran aflicción a la población de esa nación.

Apenas quedan 800 días para que se cumpla el plazo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y se lance la agenda para el desarrollo después de 2015. Por consiguiente, es adecuado que se haya invitado a la Asamblea a que centre su atención en el tema “Agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”. Un examen de lo que ha sido nuestra experiencia hasta la fecha revelará que el mundo entero ha sido testigo de importantes progresos en relación con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, las perspectivas varían considerablemente dentro y a través de los países y regiones, y muchos países no lograrán alcanzar los Objetivos.

Los retos relativos a la salud y la educación amenazan la sostenibilidad de los beneficios socioeconómicos tan duramente conseguidos. Actualmente, más de 1.000 millones de personas siguen viviendo en una pobreza extrema y una de cada ocho personas del planeta —entre ellos 200 millones de niños— sufren de desnutrición crónica. Además, todavía hay 57 millones de niños que no asisten a la escuela. Esa situación debe corregirse con urgencia. Debemos también prestar especial atención a la calidad de la educación a fin de desarrollar una generación de ciudadanos mundiales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



capaces de hacer frente a los retos del futuro. A tal fin, Guyana apoya la iniciativa mundial del Secretario General “La Educación Ante Todo” como instrumento para el desarrollo de soluciones importantes para los retos relativos al acceso a la educación y a su calidad.

Si deseamos que el mundo sea un lugar mejor para todos, debemos abordar también la cuestión de la desigualdad. La distribución de los ingresos sigue favoreciendo a las naciones ricas y a las personas ricas dentro de las naciones. Esa brecha ha crecido peligrosamente. Huelga decir que las desigualdades producen gran descontento y agitación social. En el centro de muchos de los conflictos que observamos actualmente figura la brecha creciente entre los ricos y los pobres. A veces esa situación no resulta inmediatamente visible ya que la lucha por la justicia social y económica se ve a menudo empañada, entre otras cosas, por conflictos entre etnias y religiones y otros tipos de conflictos.

Para defender los beneficios que hemos obtenido y ampliarlos aún más, las Naciones Unidas deben centrarse en cerrar las brechas relacionadas con los ingresos, el acceso a los servicios sociales, la infraestructura, la distribución de la tierra y otros ámbitos fundamentales. Si hay alguna conclusión que pueda extraerse de los esfuerzos por cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es que abordar la desigualdad resulta esencial para la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. El enfoque formulado en la resolución sobre la Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial (resolución 65/120) sigue siendo pertinente en la lucha para eliminar la pobreza y la desigualdad y para la agenda para el desarrollo después de 2015.

Al preparar la agenda para el desarrollo después de 2015, debemos basarnos en los beneficios obtenidos y ampliarlos. A tal fin, hay que crear un marco internacional que facilite la consecución de los objetivos que se establecerán para el futuro. Nuestras iniciativas deben centrarse en la paz mundial. La paz y el desarrollo son inseparables. Sólo se logrará la paz si se mantienen y respetan siempre el derecho internacional y los derechos de las naciones y su soberanía.

A ese respecto, deseo hacer referencia a la situación en el Oriente Medio. Actualmente, Siria se encuentra en el centro de nuestra preocupación colectiva. La guerra en esa nación hermana se ha cobrado miles de vidas inocentes. Creer que la intervención militar logrará la paz en ese país es una ilusión. Lo que se necesita con urgencia es la celebración de un diálogo político entre las partes sirias. La comunidad internacional debe desempeñar

también un papel importante. Acogemos con beneplácito el acuerdo entre Rusia y los Estados Unidos que facilitará la destrucción de las armas químicas que se encuentran en Siria. Instamos a todos los países que poseen esas armas a que hagan lo mismo. Esperamos también que se retiren las fuerzas terroristas que operan en Siria. Después de todo, no pueden ser terroristas cuando luchan en el Afganistán y el Iraq y combatientes por la libertad cuando luchan contra el Gobierno de Siria. Un terrorista es simplemente un terrorista.

De la misma manera, permítaseme decir que el golpe que tuvo lugar en Egipto fue un ataque contra la democracia. Sin embargo, las grandes Potencias mundiales, en lugar de condenar el empleo de esos medios para cambiar a los Gobiernos, eligieron mantenerse en silencio. Ello prestó un apoyo tácito al golpe, lo que produjo violaciones de los derechos humanos y la pérdida de vidas inocentes y puede producir más protestas y posiblemente violencia y muerte. Sin embargo, esperamos fervientemente que el pueblo de ese gran país hermano y sus líderes, prescindiendo de su afiliación política, encuentren una solución pacífica para las actuales dificultades.

Además, no podrá lograrse la paz en el Oriente Medio mientras no se encuentre una solución justa para la tragedia palestina. El pueblo palestino tiene derecho a tener su propio país. Lo apoyamos en su intento de gozar del derecho de vivir en paz en un Estado palestino independiente y viable.

En relación con nuestra propia región, permítaseme recalcar que el bloqueo contra el país hermano caribeño de Cuba ha causado un daño grave a la economía del país y sigue siendo un importante obstáculo para su desarrollo. Nos sumamos al llamamiento en favor de que se levante el bloqueo y se elimine la carga que soporta el pueblo cubano.

La aprobación, en abril, del histórico Tratado sobre el Comercio de Armas abre las puertas para una regulación eficaz del comercio internacional de armas convencionales. Para nosotros en el Caribe el Tratado tiene importancia no sólo para la seguridad de nuestros ciudadanos y la lucha contra la delincuencia transnacional, sino también, de manera importante, para el logro general del desarrollo sostenible. La introducción de armas en nuestras sociedades es una amenaza que hay que frenar a fin de preservar a nuestros jóvenes y nuestro futuro. Guyana, que fue uno de los primeros países en ratificar el Tratado, insta a todos los Estados a trabajar para asegurar su pronta entrada en vigor.

Si bien la paz es vital para el desarrollo, permítaseme añadir que los progresos socioeconómicos junto con la democracia son esenciales para la preservación de la paz. Nuestro pueblo está en el centro de esos principios. Siguen siendo el factor más importante para el desarrollo. Es por ello que mi país ha invertido de manera creciente en el desarrollo de nuestro pueblo. Un examen de nuestro presupuesto nacional revela que un 30% de nuestro gasto se destina al sector social. Por ese motivo, hemos logrado alcanzar varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio mucho antes del tiempo previsto. Hemos logrado la educación primaria universal y estamos cerca de lograr la educación secundaria universal.

También hemos reducido la pobreza en más de la mitad. Por otra parte, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, somos uno de los pocos países en el mundo que no sólo ha reducido la pobreza, sino también mejorado la nutrición. La erradicación de la pobreza y la promoción del desarrollo sostenible deben ser los principios fundamentales y los objetivos de la gobernanza económica mundial así como el punto de referencia para la acción de las instituciones financieras y comerciales internacionales.

Al referirme a estos logros, no puedo dejar de señalar que al mismo tiempo que tratamos de construir sobre los cimientos que ya han sido establecidos debemos hacer frente a graves retos. Nosotros en el Caribe hemos experimentado graves retrocesos debido a las crisis económica y financiera internacionales que se iniciaron en América del Norte y Europa. Si bien aparentemente estas dos regiones están saliendo de las crisis, los efectos en el Caribe siguen siendo devastadores. Al mismo tiempo que abordamos los efectos de las crisis financieras, debemos hacer frente al cambio de categoría y a la diferenciación impuestas por algunos de nuestros socios internacionales.

Se nos dice que en nuestra condición de países de medianos ingresos, cuya medida es el producto interno bruto (PIB) *per capita*, ya no tenemos derecho a la financiación en condiciones favorables. Esta es una forma de revertir los avances logrados en los últimos años de trabajo y sacrificios arduos. Pedimos que se reexamine esa posición e instamos a que se tome más en cuenta la vulnerabilidad especial de nuestra región, en la que un país puede perder todo su PIB arrasado por un solo huracán o, como sucedió en nuestro país en 2005, en que el 60% del PIB quedó aniquilado por las inundaciones. Es evidente que necesitamos una mayor cooperación con la comunidad internacional y nuestros asociados para el desarrollo, y no menos.

Otro grave problema para el desarrollo sostenible es el impacto del cambio climático. Esto es aún más cierto en los pequeños Estados insulares en desarrollo, que están representados en la Asamblea. Algunos de ellos enfrentan su inminente desaparición. El cambio climático no es obra nuestra, pero, por desgracia, en nuestra condición de pequeños Estados insulares en desarrollo y Estados ribereños de tierras bajas, seguimos siendo víctimas de sus consecuencias más adversas. Por desgracia, en lugar de una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero se ha producido un aumento de casi un 50%. Esta notable incapacidad para adoptar medidas decisivas representa una amenaza para toda la humanidad. Es trágico que, si bien todos conocemos el peligro que representan el calentamiento del planeta y el cambio climático, aparentemente somos incapaces de detenernos. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la iniciativa del Secretario General de convocar una cumbre sobre el cambio climático, y esperamos que en ella se logre un firme consenso político que permita abordar este desafío fundamental de nuestro tiempo.

Acogemos con beneplácito la celebración en 2014 del Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, y pedimos a la comunidad internacional que aproveche la oportunidad para adoptar un enfoque serio de ayuda significativa a los Estados, en particular en relación con la consolidación de la resiliencia y la gestión del riesgo de desastres. A tal efecto se debe establecer un fondo especial que sea fácilmente accesible.

Como preparación de la agenda para el desarrollo después de 2015 consideramos que es necesario intensificar los esfuerzos para erradicar la pobreza. Las Naciones Unidas no deben permitir que ese objetivo se pierda entre muchos otros reclamos. Las Naciones Unidas también deben cumplir la función de garantizar que los países en desarrollo más pequeños y más pobres no siempre sean relegados en el plano del discurso y económico internacional y las medidas adjuntas. Es muy importante que este órgano utilice y aliente los enfoques multilaterales en los problemas internacionales y globales. La experiencia ha demostrado que a pesar de que el enfoque multilateral es a menudo lento, es el único enfoque que puede conducir a la paz, la democracia y la justicia duraderas en nuestro mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guyana por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo Sr. Hifikepunye Pohamba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Pohamba** (*habla en inglés*): La semana pasada se perpetró un atroz ataque terrorista contra de la República de Kenya, en el que decenas de civiles inocentes resultaron muertos o heridos y se produjo la destrucción de bienes. Condenamos este ataque sin sentido y expresamos nuestra solidaridad fraterna con el pueblo de Kenya.

El tema para el sexagésimo octavo período de sesiones es “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”. Es un eco de las palabras del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas: “a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”. Para nosotros, como líderes, es un reto garantizar que la agenda para el desarrollo después de 2015 promueva el desarrollo sostenible y un futuro seguro para las generaciones presentes y futuras.

Cuando en la Cumbre del Milenio en 2000 se aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se hizo hincapié en la urgencia de hacer de este mundo un lugar mejor para toda la humanidad. Esa promesa hizo nacer esperanzas en los millones de personas que viven en la pobreza extrema y la miseria en muchos lugares del mundo. A medida que nos acercamos a la fecha límite de 2015, tendríamos que preguntarnos si hemos cumplido con los compromisos que asumimos en 2000. Opinamos que la agenda para el desarrollo después de 2015 debería centrarse en las personas y ser inclusiva, concentrándose en la atención de la salud, educación, seguridad alimentaria y nutrición, energía, agua potable, igualdad de género y potenciación de la mujer, los jóvenes y las personas con discapacidad.

Los retos del cambio climático y la conservación del medio ambiente deberían seguir siendo el centro de nuestra atención. Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en 2012, contrajimos una serie de compromisos para crear una nueva asociación mundial caracterizada por un nuevo espíritu de solidaridad, cooperación y responsabilidad mutua. El documento final de la Conferencia, titulado “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), señaló la eliminación de la pobreza como el mayor desafío que enfrenta el mundo de hoy y como requisito indispensable para el desarrollo sostenible.

En estos precisos momentos, la undécima Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación está por concluir sus deliberaciones en nuestra ciudad capital, Windhoek. Pensamos que el resultado de la Conferencia fortalecerá aún más el papel de la Convención en la mitigación de los efectos de la desertificación y las sequías, particularmente en África.

Si bien los países en desarrollo han realizado progresos encomiables en las esferas del desarrollo social y económico, subsisten muchos problemas. Namibia opina que la agenda para el desarrollo después de 2015 debería tomar en consideración las preocupaciones válidas y los retos que enfrentan los países de renta media, como el acceso a subvenciones y financiación en términos favorables para propósitos de desarrollo. La agenda para el desarrollo después de 2015 también debería contemplar la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el estado de derecho y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Deseo recalcar que el desarrollo sostenible requiere una financiación suficiente y predecible a nivel local e internacional.

Namibia está preocupada por las situaciones de conflicto y la inestabilidad creciente en muchos lugares del mundo. Acogemos con beneplácito la firma del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Namibia insta a todos los signatarios del Marco a que trabajen juntos de buena fe para su plena aplicación. Encomiamos los esfuerzos de la Brigada de Intervención para restablecer la paz en el este de la República Democrática del Congo y pedimos a la comunidad internacional que brinde todo su apoyo para que esa importante misión tenga éxito. También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste asistencia humanitaria a las comunidades afectadas por el conflicto.

Namibia aplaude la decisión del tribunal electoral especial reformado de Madagascar de preparar el terreno para la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en ese país el mes próximo. Exhortamos a la comunidad internacional a que proporcione el apoyo financiero, técnico y logístico necesario para que esas elecciones tengan éxito.

Nuestro Gobierno sigue apoyando los esfuerzos de la Unión Africana, a través de la Misión de la Unión Africana en Somalia, para estabilizar la situación en Somalia.

Las misiones de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Unión Africana de observación de las elecciones han declarado que las elecciones armonizadas que tuvieron lugar recientemente en Zimbabue se celebraron de manera libre, pacífica y creíble. En ese contexto, Namibia pide que se levanten incondicionalmente todas las sanciones impuestas a Zimbabue.

Nos complace la celebración de elecciones democráticas en Malí y felicitamos al Presidente Ibrahim Boubacar Keita por su elección. Felicitamos a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otros asociados internacionales por el papel rector que han desempeñado en la solución de la crisis en ese país.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestra inquebrantable solidaridad con el pueblo de Cuba, que ha padecido duras condiciones debido al bloqueo económico ilegal impuesto a su país. Una vez más, pedimos el levantamiento incondicional del bloqueo contra Cuba.

El logro de la libre determinación de los pueblos que viven bajo ocupación extranjera es uno de los principios sobre los cuales se fundó esta Organización. Al respecto, reafirmamos nuestra solidaridad con el pueblo del Sáhara Occidental, y pedimos la aplicación del plan de solución de las Naciones Unidas para ese país. Asimismo, pedimos que se cumplan las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Palestina.

Namibia condena la utilización de armas químicas contra la población civil en Siria, que ha sido confirmada por los inspectores de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito el acuerdo concertado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América para poner las armas químicas sirias bajo el control de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Apoyamos también los esfuerzos del Enviado Especial Conjunto del Secretario General y la Liga de los Estados Árabes para ayudar a las partes en Siria a encontrar una solución pacífica al conflicto de su país.

El proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas, especialmente del Consejo de Seguridad, tiene que acelerarse para que este se vuelva más representativo y democrático.

Este período de sesiones de la Asamblea General es una oportunidad histórica para que la comunidad internacional adopte medidas concretas para eliminar la pobreza y mejorar la paz y la seguridad internacionales a fin de crear un mundo sin privaciones, como se prevé en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Reunamos la voluntad política necesaria para actuar sin demora.

Lo felicito, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo octavo período de sesiones y le garantizo el pleno apoyo de mi delegación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Anastasiades** (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea General por primera vez en mi calidad de Presidente de la República de Chipre.

Si bien resulta realista y pragmático reconocer que en un sistema internacional anárquico la influencia política y económica y el poderío de los Estados, o incluso de las organizaciones internacionales, son asimétricos y desiguales, nunca deberíamos olvidar los principios fundamentales de la Carta de la Organización, que fueron formulados como resultado de las experiencias históricas traumáticas de dos guerras mundiales.

Teniendo en mente el objetivo de promover los principios fundamentales de las Naciones Unidas, quisiera compartir mi profunda preocupación por lo que está sucediendo en varios lugares del mundo, poniendo en peligro la soberanía de los Estados y la estabilidad regional y mundial por medio de, entre otras cosas, actos de violencia estatal, actos de terrorismo, la violación y el cuestionamiento de los derechos soberanos de que gozan los Estados, la anexión de territorios mediante el uso ilegal de la fuerza, la producción y el uso de armas de destrucción en masa, el patrocinio y la protección de movimientos secesionistas o terroristas, el fundamentalismo religioso manifestado a través de atentados terroristas, el desplazamiento forzoso de millones de personas, y el hambre y la desesperación, que intensifican las corrientes migratorias y generan cambios demográficos.

Estos son solo algunos ejemplos que ilustran la necesidad de evaluar, mediante un debate y un examen de conciencia colectivos, si los principios, valores y métodos de las Naciones Unidas han contribuido realmente a lo que todos deseábamos: el mantenimiento de la paz y la seguridad y el respeto de las libertades fundamentales y los derechos humanos de todos los pueblos.

No soy un ideólogo romántico; muy por el contrario. Soy un realista pragmático que reconoce que en este mundo imperfecto es extremadamente difícil, si no imposible, esperar la aplicación plena e incuestionable de los principios y valores de las Naciones Unidas. Sin embargo, lo que está sucediendo hoy amenaza con socavar el orden mundial existente, poniendo en entredicho la pertinencia y la eficacia de esta Organización internacional.

*El Sr. Jerandi (Túnez), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

No pretendo sembrar dudas o minimizar la contribución multidimensional de las Naciones Unidas a una plétora de situaciones durante los últimos siete decenios. Lo importante es mejorar el papel de la Organización y salvaguardar la eficacia de sus decisiones, así como de sus actos. Si las decisiones y las resoluciones basadas en el derecho internacional por las que se condenan violaciones de los derechos humanos no se cumplen ni se hacen valer, ello podría verse como que estamos fomentando o incluso premiando la arbitrariedad. En ese caso, las divergencias y los conflictos regionales podrían prolongarse indefinidamente, sirviendo a los intereses mezquinos y la conveniencia de sus perpetradores a expensas del derecho internacional y de nuestros principios universales.

No tengo la intención de entrar en detalles acerca de lo que constatamos y experimentamos todos los días en distintas partes del mundo. Me limitaré a dar el ejemplo de mi propio país, un pequeño país europeo que durante casi 40 años ha estado dividido violentamente, a pesar de las numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se exigen su reunificación y la retirada de las fuerzas de ocupación.

Aprovecho esta oportunidad para garantizar a la Asamblea General que, a pesar de las dificultades económicas que estamos enfrentando en estos momentos, estoy decidido a trabajar incansablemente y con determinación para lograr una solución viable y duradera a fin de que todas las comunidades de Chipre puedan vivir y prosperar en un país europeo moderno que respete plenamente los valores y principios de las Naciones Unidas y de la Unión Europea, salvaguarde las libertades fundamentales y los derechos humanos de todos sus habitantes, y garantice su convivencia pacífica y su colaboración próspera.

Como ya expresé al Secretario General, estoy firmemente convencido de que la actual situación es inaceptable y, de prolongarse, tendría más consecuencias negativas para los turcochipriotas y los grecochipriotas. Por consiguiente, un acuerdo global no es solo deseable sino que además no debe demorarse más. A ese respecto, como dirigente con un proyecto sincero para reunificar a mi país, deseo instar una vez más a Turquía y a nuestros compatriotas chipriotas a que den muestras de la misma determinación y el mismo compromiso y se conviertan en asociados en el esfuerzo en pro de la reunificación de una nación pacífica, segura y próspera.

La referencia que hizo el Presidente de la República de Turquía, Sr. Abdullah Gül, en este mismo Salón (véase A/68/PV.5) a la propuesta de 2004 en el sentido de que, a través de unos procedimientos democráticos genuinos, no fue aceptada por la gran mayoría de grecochipriotas por una serie de motivos importantes, no exime a Turquía de su obligación y responsabilidad de hallar una solución justa y no refleja en verdad la realidad sobre el terreno, como se confirma en las resoluciones de las Naciones Unidas.

Sin embargo, acojo con agrado la decisión de Turquía de responder positivamente a mi propuesta de celebrar reuniones con el negociador de la comunidad grecochipriota. Espero y a la vez supongo que a esa respuesta positiva le seguirán medidas prácticas y sustantivas y una actitud constructiva, guiada por la buena fe, que contribuya eficazmente a alcanzar un acuerdo.

A ese respecto, estoy plenamente convencido de que es de suma importancia generar un impulso dinámico, ya sea antes o, incluso, durante el proceso de negociación, a fin de restaurar la confianza del pueblo de Chipre con respecto a la perspectiva de alcanzar un acuerdo. Ese impulso solamente puede lograrse si se adoptan medidas valientes que se perciban como un cambio radical y lleven a una situación que beneficie a todos, no solo a ambas comunidades sino también a todas las partes interesadas.

Teniendo eso en cuenta, he propuesto un conjunto de medidas que, entre otras cosas, incluye la devolución de la ciudad fantasma de Famagusta a sus habitantes legítimos bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de conformidad con la resolución 550 (1984) del Consejo de Seguridad. La devolución de Famagusta, además de la clara ventaja de reavivar la esperanza del pueblo de Chipre, también proporcionará una serie de beneficios. La restauración de la infraestructura de una ciudad que ha estado deshabitada durante 39 años llevará sin duda alguna a la creación de nuevos puestos de trabajo en una gran variedad de ámbitos profesionales, proporcionando un impulso importantísimo a la economía del país. Al mismo tiempo, trabajando de consuno, fomentando la confianza mutua y gozando de los resultados de la colaboración conjunta, los grecochipriotas y turcochipriotas estaremos más cerca de percibir los beneficios de compartir un futuro próspero, como hicimos en el pasado.

Estimo que la Asamblea comparte mi valoración de que esa propuesta, que es complementaria al proceso de negociación, redundará en beneficio de ambas comunidades y que su aceptación proporcionaría un estímulo sumamente necesario a la perspectiva de alcanzar un acuerdo. Por otro lado, a fin de evitar entrar en un nuevo proceso de negociación frustrante, el momento del inicio de las negociaciones no es tan importante como el hecho de que sean de carácter exhaustivo, con unos contenidos, objetivos y metas claros.

A tal fin, considero esencial que, antes de iniciar el proceso de negociación, se determine claramente que la base y la solución que deben alcanzarse se ajustarán a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los acuerdos de alto nivel y la transformación en curso de la República de Chipre hacia un Estado federal, con dos zonas y dos comunidades y con una única personalidad internacional, una única soberanía y una única ciudadanía. Además, el acuerdo debe plasmar nuestra capacidad como Estado miembro de la Unión Europea y consagrar plenamente sus valores y principios potenciando el papel de la Unión Europea en el proceso de negociación. Debo

clarificar que ese papel de la Unión Europea simplemente suplementaría y completaría la misión de buenos oficios de las Naciones Unidas a fin de garantizar no solamente nuestra participación efectiva y eficaz en la Unión Europea, por medio de la aplicación apropiada del acervo comunitario, sino también la restauración de las libertades fundamentales y los derechos humanos de todos los chipriotas.

En último lugar pero no de menor importancia, un aspecto relevante del problema humanitario de Chipre es la cuestión de las personas desaparecidas. Celebramos los progresos logrados hasta la fecha. La cuestión debe resolverse lo antes posible, independientemente de la evolución de las negociaciones.

En los últimos meses, el papel positivo y estabilizador que Chipre puede asumir en el Mediterráneo Oriental —especialmente en lo relativo a la lucha contra el terrorismo, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción en masa y el suministro de asistencia humanitaria— ha recibido un amplio reconocimiento. Mantener un Chipre pacífico y estable y preservar su papel regional constructivo constituye un objetivo primordial de mi Gobierno. Hemos demostrado que somos un sólido puente que vincula entre sí a Europa, África Septentrional, el Cercano Oriente y el Oriente Medio —en términos tanto de percepción como de adopción de medidas— así como un país estable y digno de crédito que avala que es un puerto seguro. Eso se ha demostrado en la práctica en diversas ocasiones durante períodos de evacuaciones humanitarias masivas. Una vez más, estamos dispuestos, si se juzga necesario —y espero que no sea así—, a contribuir de manera sustantiva a todo llamamiento internacional para proporcionar asistencia e instalaciones humanitarias a los ciudadanos de cualquier tercer país.

En nuestra zona últimamente está produciéndose un hecho muy positivo en el ámbito de la cooperación energética. El potencial sumamente prometedor de la exploración de hidrocarburos en la cuenca oriental del Mar Mediterráneo requiere que todos los países de la región colaboren estrechamente, en los planos bilateral y regional. En relación con ello, y prueba de nuestro papel constructivo en la región, está el hecho de que Chipre ha asumido un papel rector para aunar a países vecinos productores de hidrocarburo, buscando oportunidades no solo de cara a acuerdos sobre límites marítimos, sino también de cara al despliegue de esfuerzos conjuntos en la exploración de esos recursos de hidrocarburos. La energía, en mi opinión, no debería ser una fuente de conflicto, sino un impulsor de la resolución de conflictos y la integración regional.

El marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha suscitado unos esfuerzos a favor del desarrollo sin precedentes y desde el año 2000 ha guiado las prioridades mundiales y nacionales en materia de desarrollo. Si bien tres de los ocho Objetivos se han alcanzado antes de vencer el plazo, aún queda mucho trabajo por hacer antes de 2015. En estos dos años que quedan, es necesario asumir más compromisos y destinar más recursos y esfuerzos, así como adoptar una estrategia coordinada e integral que pueda contribuir a acelerar los avances hacia la consecución de todos los Objetivos del Milenio.

Como pequeño Estado insular que afronta unos problemas especiales, comprendemos muy bien por qué es tan fundamental que se dé una coherencia en todos los procesos que conducirán al establecimiento de una agenda para el desarrollo después de 2015 única y universal. Ante nuevos desafíos asimétricos —como el cambio climático y los desastres naturales, el terrorismo, las desigualdades y la necesidad de que exista un predominio del estado de derecho, la democracia y los derechos humanos—, debemos renovar nuestro compromiso colectivo y establecer un marco efectivo para después de 2015 orientado a metas concretas y centrado en la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Como dice el Secretario General en su informe titulado “Una vida digna para todos: acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y promover la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015”,

“el anhelo de dignidad, paz, prosperidad, justicia, sostenibilidad y de poner fin a la pobreza en el mundo ha alcanzado un nivel de urgencia sin precedentes” (A/68/202, párr. 1), y “las naciones del mundo deben unirse en un programa común para actuar con arreglo a esas aspiraciones” (*ibid.*, párr. 120)

Chipre se adhiere firmemente a los esfuerzos conjuntos destinados a cumplir esa tarea.

Hace unos meses, mi país captó la atención internacional como nunca antes lo había hecho debido a la crisis económica. Me llena de orgullo poder decir que, gracias a la constancia, la determinación y la capacidad de recuperación del pueblo de Chipre, estamos haciendo frente al problema y pronto encauzaremos a nuestro país por la senda de la recuperación y el crecimiento. Mi visión política es que Chipre vuelva a captar la atención internacional, pero esta vez solo por buenos motivos.

Esto pasa por poner fin a la larga división anacrónica de mi país, en consonancia con las aspiraciones de nuestro

pueblo, sobre todo de las generaciones más jóvenes, de convivir en paz en un país europeo que respete plenamente los derechos humanos y las libertades fundamentales. Estoy seguro de que todos coincidirán en que la reunificación redundaría en beneficio no solo del pueblo de Chipre, sino también de toda la comunidad internacional, ya que, sin duda, resolver el problema de Chipre tendrá un efecto indirecto muy importante en la creación de un clima muy necesario de estabilidad, seguridad y paz en nuestra región.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a aceptar el reto de esa responsabilidad histórica y a hacer todo lo posible por tener un futuro más estable, próspero y conciliador en nuestra región inmediata, de modo que nuestro legado sea recordado por las generaciones venideras.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por la declaración que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mahama** (*habla en inglés*): Hoy me dirijo a la Asamblea con gran tristeza. Justo antes de salir de Ghana para asistir a este debate general, me enteré del ataque terrorista que tuvo lugar en Nairobi. Me quedé consternado y muy triste al saber que se perdieron muchas vidas en esos actos violentos cobardes y sin sentido. Mi dolor aumentaba a medida que lo hacía la cifra de muertos, consciente de que cada número de más simbolizaba una vida humana más. Esos números simbolizaban personas que puede que fueran desconocidas para los que estamos aquí, pero que eran muy importantes en la vida de la gente que los amaba: sus padres, hijos, esposos, esposas, amigos y colegas.

Al poco tiempo, me enteré de que uno de los muertos en la masacre era una persona importante en mi vida y en la vida de tantos otros ghaneses. Kofi Awoonor era un caballero de 78 años de edad que había servido a su país con lealtad como poeta y profesor, embajador en Brasil y Cuba y Presidente de nuestro Consejo de Estado, un órgano asesor presidencial. El profesor Awoonor había sido incluso enviado de nuestro país ante las Naciones Unidas. Sin embargo, en ese día aciago, el profesor Awoonor estaba en Nairobi para declamar sus poemas en una conferencia de escritores. Había viajado allí con su hijo, y antes de los actos previstos para ese día habían decidido hacer lo que debería haber sido una de las actividades más normales y corrientes del mundo: hacer una parada en un centro comercial.

Por desgracia, lo que ocurrió ese día en el centro comercial Westgate Premier fue todo menos normal y corriente. Al profesor Awoonor le truncaron la vida, arrebatándose a los que le amaban, al igual que truncaron la vida de decenas de personas más, arrebatándolas a sus comunidades. Cada una de ellas tenía una historia particular y unos logros o aspiraciones por los que serán recordadas. El hijo del profesor Awoonor, aunque resultó herido, fue uno de los muchos que tuvieron la suerte de salir con vida del atentado. Es un día que nunca olvidarán. Llevarán siempre consigo las cicatrices físicas y emocionales. Nosotros, que lo observamos desde la distancia, nunca deberíamos permitirnos olvidar, porque también hemos quedado irremediabilmente marcados por la tragedia.

Cuando logramos la independencia y sentíamos que nuestras posibilidades eran infinitas, el mundo vio la intensidad con la que era capaz de brillar África. Luego, durante decenios, esa luz se atenuó. Hubo un momento en que matar parecía algo casi banal en África. De hecho, hay un montón de tumbas que siguen sin identificar. Hubo un momento en que la crueldad de los dictadores parecía estar a la orden del día. Durante decenios, la corrupción, la avaricia y la depravación de unos pocos causaron el sufrimiento de todo un continente.

Podríamos haber sucumbido tan fácilmente a las guerras, la pobreza y las enfermedades, pero no lo hicimos. Nos hicimos paso a duras penas, año tras año, y, finalmente, lo logramos. Hemos sobrevivido.

El año pasado, cuando intervine ante la Asamblea General (véase A/67/PV.9), empecé con la seguridad de que había venido con buenas noticias de Ghana, con historias de éxito del continente africano. Ese año me causa un gran placer hacer lo mismo —incluso justamente

después de un cobarde ataque terrorista—, ya que sé que el África de hoy no será dividida ni disuadida por los crímenes atroces de quienes quieren detener nuestros avances. Sé que nuestras fronteras ya no se utilizarán más para socavar la hermandad de nuestros ciudadanos.

Los días de masacres deben permanecer en nuestro pasado. Nuestros ríos ya no se teñirán de rojo. Nuestros hijos deben ser estudiantes ahora; no permitiremos que los que quieren convertirlos en soldados les roben la infancia. África permanece en pie, caminando con confianza hacia la estabilidad política, caminando con confianza hacia la prosperidad económica, caminando con orgullo hacia la armonía y la coexistencia étnicas y religiosas. En el África de hoy no hay lugar para el odio y la intolerancia ni para el asesinato de personas inocentes: ya no lo hay más ni nunca más lo habrá. Lloraremos a nuestros muertos. Nos consolaremos a nosotros mismos y unos a otros por nuestra pena. No podemos permitir que el terror nos derrote. Eso debe fortalecer nuestra determinación. Nuestra marcha no se verá interrumpida.

El año pasado también declaré desde esta tribuna la determinación de Ghana de ser un faro de la paz y la democracia en la subregión de África Occidental. En nombre de los ciudadanos a los que sirvo, prometí al mundo que Ghana no permitiría que su territorio se utilice en modo alguno para desestabilizar a otros países. Ghana ha sido constante en su cooperación con sus vecinos regionales a fin de mantener la seguridad de los países que gozan de estabilidad y restaurar la seguridad de los que, como Côte d'Ivoire y Malí, han salido últimamente de un período de agitación. En la actualidad, Côte d'Ivoire se encuentra en una etapa de reconstrucción. Los recientes progresos hacia la reconciliación logrados por el Presidente Ouattara constituyen un paso importante para subsanar las discrepancias políticas del país. Después de su propia lucha con el terror, Malí logró retornar con firmeza a la democracia organizando unas elecciones que todos los observadores, incluso los escépticos y los cínicos, calificaron de libres, justas y pacíficas.

África Occidental ya ha sido testigo de suficientes guerras y luchas. Queremos que la paz y la seguridad persistan en nuestra subregión. Ghana seguirá desempeñando el papel que le corresponde fortaleciendo la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para garantizar que sea capaz de lograr ese objetivo.

Con todo lo que he dicho hoy en mi declaración, estoy seguro de que a nadie le extrañará que Ghana apoyara entusiásticamente el Tratado sobre el Comercio de Armas aprobado por la Asamblea General en su sexagésimo

séptimo período de sesiones. Hay que regular el comercio internacional de armas convencionales y municiones. Nos gusta mencionar que el mundo se ha convertido en una aldea global, especialmente en lo que se refiere a la tecnología, la cultura y los desplazamientos. La facilidad con que nos comunicamos en esta aldea global también existe para los belicistas y los grupos terroristas, que la están utilizando para reclutar a nuevos miembros, ampliar sus células, crear redes intercontinentales, obtener armas y ocultar su identidad y su paradero. Para poder contraatacar, también nosotros debemos trabajar de consuno. Las naciones del mundo desarrollado deben alinearse a las naciones del mundo en desarrollo. Debemos crear asociaciones y trabajar juntos. Ghana está dispuesta a hacerlo. Hemos firmado el Tratado sobre el Comercio de Armas y tenemos la intención de hacer todo lo posible para lograr su oportuna ratificación.

Las democracias incipientes suelen ser frágiles. Aún se ponen a prueba sus límites; aún se están definiendo sus características. La democracia no es un modelo único que valga para todos por igual, ni es un acontecimiento puntual. Es un sistema que tarda decenios en construirse, un proceso que lleva a un país hacia una perfección que nunca alcanzará, pero los países deben tratar de lograrla a pesar de todo. Este último año se pusieron a prueba los límites de la democracia de Ghana, y tengo el orgullo de informar de que pasamos esa prueba con gran éxito.

Los resultados de las últimas elecciones se cuestionaron. Desde el restablecimiento del gobierno constitucional, Ghana ha llevado a cabo con éxito seis elecciones. Las elecciones del año pasado son las primeras cuyos resultados fueron cuestionados oficialmente y fueron objeto de examen en el Tribunal Supremo. Lo que hizo la situación digna de mención fue la confianza en el estado de derecho de todas las partes interesadas. El proceso fue televisado en aras de la transparencia. Los veredictos fueron aceptados enseguida y no se registró ni un solo incidente de violencia.

La victoria de Ghana no es una aberración. Otros países, como Kenya, han tenido experiencias similares. Eso indica que las instituciones democráticas de África se están haciendo más sólidas. Indica que el equilibrio del poder en los países africanos está cambiando de la autoridad de una única persona a un proceso más equitativo de sistemas debidamente diseñados. Unas instituciones sólidas son el elemento característico de la estabilidad de todo país. Son herramientas cruciales en la lucha a favor de los derechos humanos.

Tenemos la intención de poner fin al desempleo juvenil. Hoy, en Ghana, estamos a punto de lanzar el Fondo para el empleo juvenil y el desarrollo empresarial, un programa que proporcionará a los jóvenes aptitudes empresariales y acceso a los fondos necesarios para que creen sus propias empresas o amplíen las existentes, creando de ese modo nuevas oportunidades de empleo para sí mismos.

Actualmente, seis de las economías con el crecimiento más rápido del mundo se hallan en el continente africano. Sin embargo, ese crecimiento aún no se ha materializado en oportunidades de empleo sostenible. En el transcurso del último decenio, las economías africanas crearon más de 37 millones de puestos de trabajo remunerados, pero el 63% de los trabajadores siguen estancados en actividades de subsistencia mal remuneradas o por cuenta propia. Con esa realidad vienen las posibilidades reales de inestabilidad de ingresos, exclusión de los beneficios del crecimiento económico y prestaciones de seguridad social supeditadas a un empleo en el sector estructurado.

África tiene una población que crece rápidamente, y más del 50% de ella se halla por debajo de la edad de 35 años. Eso significa que debemos crear más puestos de trabajo para el número cada vez mayor de jóvenes que tenemos. Deben disponer de oportunidades. No podemos hacerlo a menos que transformemos las economías de África. Todo se reduce al valor que confirmamos a las cosas. Debemos valorar nuestros recursos, incluidos nuestros recursos humanos: debemos valorar a nuestra gente.

No podemos seguir siendo exportadores de materias primas y productos primarios. Es necesario que añadamos valor a nuestras exportaciones. En Ghana no podemos seguir exportando cacao en grano crudo; en vez de ello, lo que debemos hacer es procesar en mayor medida ese grano para convertirlo en productos con valor añadido. No podemos seguir exportando oro en bruto; es necesario que añadamos valor a nuestras exportaciones de oro. No podemos seguir exportando petróleo y gas; es necesario que integremos ese sector industrial en nuestra economía; es necesario que procesemos los productos derivados del petróleo y produzcamos electricidad con el gas. No podemos seguir exportando bauxita y, a la vez, importando alúmina para alimentar nuestra fundición local de aluminio; es necesario que en Ghana trabajemos en pro de la creación de una industria integrada de la bauxita y el aluminio.

De ese modo, manteniendo el concepto de valor como elemento central de nuestra economía podemos crear nuevos puestos de trabajo para nuestros jóvenes.

Podemos hacerlo con inversores locales y extranjeros que compartan nuestro proyecto. A menudo, el resto del mundo supone erróneamente que en África no somos conscientes de nuestro valor. Sin embargo, sí lo somos. Lo que queremos no es que nos compadezcan; es colaboración, y la capacidad de mantenernos incólumes. No son dádivas lo que queremos; son oportunidades. Ya hemos demostrado que, con tiempo y con una buena oportunidad, África puede salir adelante.

Ghana logró la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir la pobreza y el hambre mucho antes del plazo fijado para 2015. Estamos en camino de lograr también los ODM segundo, tercero y sexto. En la matriculación escolar, la igualdad entre los sexos y la reducción del VIH/SIDA se han registrado progresos espectaculares y cambios estadísticos gracias a la labor realizada para lograr nuestras metas. Si bien seguimos estando retrasados en los ODM cuarto, quinto y séptimo —la mortalidad infantil, la salud materna y la sostenibilidad medioambiental—, las cifras muestran que se ha producido una enorme mejora. Desde 2000, el número de muertes maternas por cada 100.000 nacimientos se ha reducido más de la mitad, de 740 a 320. Reconocemos que cuando hablamos de vidas humanas incluso una reducción del 50% es demasiado pequeña; no es suficiente. Por esa razón, en 2010 lanzamos el Marco Acelerado y el Plan de Acción Nacional relativos a los ODM.

Las mujeres representan más del 50% de la población de Ghana. Creemos que su empoderamiento a través de la educación y alentándolas a asumir el pleno control sobre sus derechos reproductivos nos ayudará no solo a alcanzar más rápido los ODM, sino también a construir una nación mejor. No basta con escolarizar a las niñas y dejar que se instruyan lo justo para que se las considere alfabetizadas; sino que debemos asegurarnos de que prosigan sus estudios. Forzar a las adolescentes a que abandonen los estudios por la razón que sea, y menos aún para casarlas, es una práctica inaceptable que debe acabar.

Las mujeres africanas siempre han sido la columna vertebral de nuestras sociedades. Imaginemos el cambio que podrían lograr en nuestros países si solo las ayudáramos a alcanzar su pleno potencial. Como Presidente y como padre, se lo debo a mis hijos —tanto a mis hijos varones como a mi hija— y a todos los niños y niñas de Ghana el crear un país en el que puedan caminar con la cabeza bien alta y su dignidad intacta, hombro con hombro con los niños y niñas de Europa, América del Sur, Asia, América del Norte y el resto del mundo.

Ghana considera alentadora la nueva iniciativa destinada a resolver la cuestión israelo-palestina. Seguimos manteniendo nuestro firme convencimiento de que un Estado palestino independiente, que coexista junto a un Estado israelí pacífico y seguro, es un resultado deseable que todos debemos apoyar y todos debemos trabajar para lograrlo. Al hacerlo, debemos ser conscientes de que la continua construcción de asentamientos en territorio palestino cierra cada vez más la puerta a una solución biestatal.

Ghana aboga una vez más por el levantamiento del embargo contra Cuba. Es una reliquia de la Guerra Fría y no tiene cabida en nuestro orden mundial actual.

Hemos recorrido un largo camino desde el fin de la última guerra mundial y, sin embargo, la composición del Consejo de Seguridad no refleja esa evolución. Por ello, Ghana apoya la reforma del Consejo de Seguridad.

Ghana seguirá aplicando el principio de colaboración constructiva en nuestras relaciones con los otros países del mundo. Estamos plenamente comprometidos con la promoción de una alianza mundial honesta basada en el respeto mutuo y la reciprocidad.

Para concluir, deseo rendir nuevamente un homenaje a las personas que han perdido la vida en Kenya, Siria, Palestina, Egipto, Libia, el Pakistán, el Iraq, Nigeria, Malí, Somalia, Turquía, la India, los Estados Unidos y todos los otros lugares donde se han cometido ataques terroristas en solo este año. La razón por la que hoy estamos todos aquí reunidos es la de hallar formas y medios de crear un mundo mejor, más pacífico y próspero.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia.

*El Presidente de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tsakhia** (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. John Ashe, de Antigua y Barbuda, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General durante el presente período de sesiones. Mongolia le asegura su pleno apoyo.

Nos reunimos aquí, en las Naciones Unidas, para evaluar colectivamente el estado en que se encuentra el mundo, compartir nuestros pensamientos e ideas y acordar acciones comunes. Quiero empezar repasando dónde nos encontramos hoy.

Más de 70 millones de personas en todo el mundo se suman a la clase media cada año. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han mejorado la vida de miles de millones de personas. El mundo ha alcanzado los objetivos de reducción de la pobreza, y en algunos lugares incluso antes de la fecha prevista. En lugar de considerar el año 2015 como la meta, deberíamos verlo como el inicio de una nueva etapa. En esa etapa, deberíamos cimentar nuestros éxitos, resolver las deficiencias y superar los nuevos desafíos.

Lamentablemente, enfrentamos muchos de esos desafíos. Hoy, más de 200 millones de personas están desempleadas, más de 50 millones de niños no están escolarizados y uno de cada ocho de nuestros conciudadanos sigue padeciendo hambre. Sin embargo, cada año se asignan más de 900.000 millones de dólares a gastos militares. En cambio, a los servicios de atención sanitaria y educación solo se destina una suma mucho más reducida. Tal situación no debería tolerarse.

Por lo que respecta al clima, un aumento de las temperaturas de más de dos grados centígrados sería desastroso, por no decir catastrófico. Nuestro medio ambiente está cambiando rápidamente. Desde el punto de vista de la producción, el consumo mundial sobrepasa con creces la capacidad de nuestro frágil planeta. Los recursos se están agotando. La humanidad corre un grave peligro. Se nos está acabando el tiempo. En el mundo hay demasiadas personas hambrientas, demasiada violencia y muy poco compromiso con los derechos humanos. Debemos cambiar esa situación.

Quiero compartir con la Asamblea los puntos de vista y la experiencia de Mongolia. Se trata de una gran nación con una rica historia. Es una nación antigua con un corazón joven. Tenemos la fortuna de contar con abundantes recursos naturales, que ofrecen grandes

perspectivas de crecimiento y una oportunidad única de desarrollo económico y progreso social. Con un crecimiento de dos dígitos porcentuales, tenemos una de las economías en desarrollo del mundo que más rápido está creciendo.

Mongolia ha alcanzado muchos objetivos de desarrollo en ámbitos como la educación primaria universal, la reducción de la mortalidad infantil y la mejora de la salud materna. Sin embargo, en nuestro quinto informe nacional sobre los progresos en la consecución de los ODM se sugiere que debe hacerse más. Para alcanzar nuestros objetivos de desarrollo, el Gobierno está trabajando en estrecha colaboración con todas las partes interesadas nacionales, incluidos los partidos políticos, el sector privado, las instituciones de investigación, la sociedad civil y los medios de comunicación. De igual manera, invitamos a los inversores a colaborar en favor de nuestros intereses comunes. Hace unos pocos días, acogimos el Diálogo Estratégico sobre el Futuro de Mongolia del Foro Económico Mundial. Dicho acto reunió a representantes de numerosas partes interesadas a fin de explorar futuras vías económicas para el desarrollo de mi país.

Los mongoles estamos profundamente interesados en el medio ambiente. Nos tomamos en serio nuestra responsabilidad compartida de hacer frente a la amenaza del cambio climático. Es por esa razón que estamos promoviendo una política de desarrollo verde. También hemos creado y preservado parques nacionales a fin de frenar la desertificación. Al mismo tiempo, esos parques pintorescos constituyen la columna vertebral del nuevo ecoturismo. Generarán tanto ingresos para su conservación como empleos en el sector ecológico.

Mi país está creando una superred asiática para el desarrollo verde. Producirá energía renovable y la suministrará a consumidores asiáticos. El primer parque de energía eólica de Mongolia, de propiedad privada, ya está funcionando. La energía eólica tiene el potencial de producir una cantidad de electricidad muy superior a las necesidades del país.

Enfrentamos muchos desafíos ambientales, como la degradación del suelo, la deforestación, los desastres naturales y la contaminación. Esos problemas deben ser resueltos urgentemente y de manera colectiva. La educación ambiental y una mayor participación pública son vitales para superar esos desafíos. Este año hemos auspiciado el Día Mundial del Medio Ambiente de las Naciones Unidas. En efecto, estamos en el centro de la economía verde. Los ciudadanos de Mongolia, sobre

todo nuestros jóvenes, están comprometidos con la construcción de un futuro ambiental mejor.

El año pasado, hablé sobre la importancia de la batalla de Mongolia para erradicar la corrupción en todos los niveles. Estamos luchando contra la corrupción —el flagelo de la democracia— con una política de tolerancia cero en todos los niveles del Gobierno. Como resultado, Mongolia ha escalado 26 puestos en la clasificación de países de Transparency International.

La transparencia es la clave para luchar contra la corrupción. Los ciudadanos tienen el derecho de saber cómo se utilizan sus impuestos, en cada nivel del Gobierno, desde los organismos nacionales hasta la administración local. Nuestro sistema de contabilidad transparente asegura que se contabilicen todos los fondos de manera abierta y transparente. Los ciudadanos merecen tener acceso a la información y pronunciarse sobre la forma en que deben desarrollarse sus comunidades. El mejor Gobierno es aquel que se basa en una amplia participación cívica.

Mongolia cree en el desarrollo democrático. Hace más de 20 años, era inimaginable que Mongolia pudiera presidir un día la Comunidad de Democracias. Ese conocido y muy respetado movimiento democrático mundial se dedica a la promoción de la libertad y la democracia. El pasado mes de abril, cientos de activistas de derechos humanos y dirigentes democráticos de muchos países se reunieron en Ulaanbaatar. En la Declaración de Ulaanbaatar se traza el camino a seguir en la promoción de la democracia. Nuestra iniciativa, Red de Democracia de Asia, y la reunión consultiva ministerial han sentado una sólida base para el desarrollo democrático.

Creo que los esfuerzos destinados a promover la participación cívica son más eficaces con una educación democrática. La aplicación de la resolución 67/18, sobre la educación para la democracia, fortalecerá las instituciones democráticas y mejorará la situación de los derechos humanos para un mayor número de nuestros conciudadanos, porque el conocimiento es poder.

Todos debemos concentrarnos en la promoción de los derechos humanos. En estos últimos 20 años, Mongolia ha estado aprendiendo y promoviendo la democracia en el país. Con vistas a apoyar las democracias emergentes, propusimos y establecimos un fondo de cooperación internacional y ya hemos empezado a ejecutar varios proyectos. Estamos compartiendo activamente con Kirguistán nuestra experiencia sobre la democracia parlamentaria y la ejecución de una reforma jurídica. Hemos organizado actividades de capacitación para diplomáticos y funcionarios del Afganistán.

También estamos debatiendo la posibilidad de cooperar con Myanmar y otras democracias emergentes.

Insto a los Estados Miembros a que apoyen nuestra política de protección y promoción de la gobernanza democrática y los derechos humanos. Solicito humildemente el apoyo de los Estados a la candidatura de Mongolia al Consejo de Derechos Humanos en las elecciones que se celebrarán en 2015.

La paz y la seguridad siguen siendo un derecho humano fundamental.

Hoy personas de todo el mundo sufren ciclos de conflicto sin fin. Se utilizan las fuerzas militares y las armas para resolver controversias. Miles de seres humanos están muriendo, millones están desplazados y muchos más sufren. La grave situación en Siria es el último ejemplo. Esperamos que la iniciativa de los Estados Unidos y la Federación de Rusia dé sus frutos y facilite una solución pacífica del conflicto en Siria.

Mongolia apoya firmemente la no proliferación y la eliminación completa de las armas de destrucción en masa. No podemos tolerar el uso de armas químicas y condenamos enérgicamente toda violación del derecho internacional universalmente aceptado.

Esta mañana participé en la Reunión de Alto Nivel sobre el Desarme Nuclear (véase A/68/PV.11). Como país con la condición reconocida a nivel internacional de Estado libre de armas nucleares, singularmente situado entre dos Estados poseedores de armas nucleares que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Mongolia ha trabajado arduamente en el ámbito del desarme nuclear y la no proliferación de las armas nucleares.

Gracias a nuestros esfuerzos, los cinco Estados poseedores de armas nucleares y miembros permanentes del Consejo de Seguridad han emitido una declaración conjunta en la que reconocen la condición única de Mongolia. En ella también se comprometen a respetar esa condición y a no contribuir a ningún acto que pueda atentar contra ella. Su compromiso común asegura que no se nos utilice como títeres en ningún plan o estrategia nucleares futuros. Esa es la aportación de Mongolia al incremento de la confianza y la estabilidad en la región.

El fortalecimiento de la paz y la estabilidad en Asia Nororiental es una de las prioridades de Mongolia en materia de seguridad nacional. Creemos firmemente que el diálogo y los debates abiertos fomentan la confianza. Por ello, hemos presentado una iniciativa: el Diálogo de Ulaanbaatar sobre la seguridad en Asia Nororiental. Invitamos a los otros Estados de la región a

abordar conjuntamente varias cuestiones de interés común, incluidas las cuestiones relativas a la seguridad en Asia Nororiental.

Los oficiales del ejército y los contingentes de Mongolia se sienten honrados de servir junto con el resto del personal de las Naciones Unidas dedicado al mantenimiento de la paz a fin de preservar la paz y la seguridad internacionales. Estamos muy orgullosos de nuestro personal de mantenimiento de la paz por su entrega y su inestimable contribución a la causa de la paz.

Todos conocemos la complejidad de los conflictos contemporáneos. Nuestro personal de mantenimiento de la paz trabaja en zonas con enormes riesgos y amenazas a la seguridad. Para apoyar y alentar a ese personal, el pasado mes de febrero viajé a Sudán del Sur y visité la Misión de las Naciones Unidas que allí se encuentra. Durante mi visita, me reuní con el Presidente de Sudán del Sur y le ofrecí mi apoyo a él y a su nación, el miembro más joven de la comunidad internacional.

Hagamos de este mundo un lugar más seguro y próspero. No tengamos miedo a luchar por la justicia, la transparencia y el estado de derecho. Allí donde hay un estado de derecho, hay menos corrupción y más derechos humanos. Donde hay transparencia, hay menos disparidad económica y mayor rendición de cuentas.

Allí donde los ciudadanos participan y están bien informados, pasan buenas cosas. Debemos ser audaces en nuestros esfuerzos por promover y lograr una comunidad mundial justa, abierta y transparente.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Mongolia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de Mongolia, Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

*El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Pahor** (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Sr. John Ashe por su elección y desearle mucho éxito. También quisiera rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y darle las gracias por sus incansables esfuerzos y su liderazgo a la hora de promover los ideales y los principios plasmados en la Carta de las Naciones Unidas.

El ideal y el principio al que deberíamos aspirar es el de crear un mundo en el que todos podamos vivir sin miedo, sin miseria y con dignidad. Las Naciones Unidas han logrado muchos éxitos extraordinarios en el pasado, pero también tenemos que reconocer varios reveses y fracasos decepcionantes y frustrantes. Considero que, ahora más que nunca, las Naciones Unidas deben desempeñar una función importante en las relaciones internacionales. Vivimos en unos momentos en los que el equilibrio de poder mundial está cambiando de manera rápida y drástica. Hasta ahora, históricamente este tipo de cambio mundial nunca ha terminado sin un conflicto mundial. Creamos las Naciones Unidas precisamente para prevenir ese tipo de conflicto en un futuro.

Hace menos de 20 años, fuimos testigos de hechos que conmocionaron nuestra conciencia humana: el genocidio de Rwanda, seguido de los genocidios de Srebrenica y Darfur. Tendríamos que haber aprendido lecciones perdurables de esos hechos espantosos. Nos propusimos no permitir que volviera a ocurrir. Avalamos colectivamente la responsabilidad de proteger a los seres humanos de las atrocidades masivas y de las violaciones flagrantes y sistemáticas de los derechos humanos y, sin embargo, hemos fallado una vez más.

En Siria hay otra tragedia humana que se está desencadenando frente a nosotros. Después de más de dos años de una violencia brutal contra la población civil, mujeres y niños incluidos, seguimos sin encontrar una solución política en el marco de las Naciones Unidas. El uso sin escrúpulos de armas químicas en Siria no solo está considerado un crimen de guerra, sino que además se trata de una afrenta contra la condición humana.

La soberanía como responsabilidad significa que los Estados son responsables del bienestar de su población. No les da licencia para matar a sus propios ciudadanos. Si está manifiestamente claro que un Estado no protege a su población, la comunidad internacional tiene el deber de reaccionar. Frente a atrocidades masivas, la indiferencia no es una opción posible ni puede llegar

a serlo. El informe de los inspectores de las Naciones Unidas fue claro, fidedigno e imparcial. El acuerdo entre los Estados Unidos de América y Rusia sobre el marco para la eliminación de las armas químicas sirias debe aplicarse sin dilación. La adhesión de Siria a la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción es una medida positiva. Siria debe cumplirla íntegramente de inmediato o bien hacer frente a las consecuencias.

El hecho de que la diplomacia haya prevalecido y la cuestión se haya remitido otra vez a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad es importante. El Consejo de Seguridad debe estar a la altura de su responsabilidad y adoptar todas las medidas pertinentes para abordar de lleno la situación en Siria. Alcanzar un arreglo político sigue siendo la única solución viable y duradera a la crisis y la garantía de estabilidad en la región. Somos partidarios de que en su momento se convoque la conferencia “Ginebra II”.

El Consejo de Seguridad es el principal responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. Ejerce esa responsabilidad en nombre de todos nosotros. Tiene la obligación de cumplir y acatar el mandato que la comunidad internacional le encomendó. En este período de tensiones y desafíos, la responsabilidad de los Estados Miembros más prominentes es especialmente importante. En los últimos años, ha habido demasiadas divisiones en el Consejo, que le han restado capacidad para actuar de manera oportuna. Para mejorar la eficiencia, la transparencia y la responsabilidad del Consejo de Seguridad es preciso progresar decididamente hacia su reforma. En el contexto de ese esfuerzo, los miembros permanentes deberían plantearse la posibilidad de abstenerse de utilizar el veto en situaciones de genocidio, crímenes de lesa humanidad y violaciones graves del derecho internacional humanitario.

Instamos al Consejo de Seguridad a que remita la situación de Siria a la Corte Penal Internacional. La Corte Penal Internacional es un pilar esencial del sistema de justicia internacional y una excelente herramienta para garantizar que se rindan cuentas y para luchar contra la impunidad por los crímenes más graves. Merece todo nuestro apoyo.

Debemos centrarnos más en abordar las causas raigales de los conflictos y potenciar nuestra labor de prevención. En particular, debemos adquirir una mayor capacidad de interpretar las señales de advertencia

y de adoptar medidas enseguida. Las consecuencias de no actuar son, de lejos, peores que cualquier riesgo que pueda entrañar prevenir y reaccionar de manera oportuna, tanto por lo que se refiere al dinero como, lo que es más importante, a la vida y el sufrimiento humanos.

Esa es una lección que aprendimos en nuestra región, los Balcanes occidentales. Potenciar la confianza mutua a través de un diálogo político abierto es indispensable para la coexistencia pacífica y la estabilidad a largo plazo en esa región. Por ese motivo, Eslovenia y Croacia han puesto en marcha el proceso de Brdo como foro para un diálogo de alto nivel orientado a afianzar las relaciones y la reconciliación entre los países de la región.

El siglo pasado fue un capítulo muy oscuro en Europa y en la historia de la humanidad. En agosto de 2014 conmemoraremos el centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Esa guerra llevó a una destrucción masiva de la vida humana y a nuevos métodos bélicos que posteriormente el mundo civilizado condenaría. Después estalló la Segunda Guerra Mundial y el siglo terminó con una década de conflictos intraestatales y genocidios que causaron un sufrimiento humano indecible.

Optemos por nuestra conciencia y humanidad como armas, ya que toda persona merece vivir en condiciones de dignidad y paz, sentirse segura, tener acceso a alimentos y agua potable y contar con un empleo digno y debidamente remunerado. Sin embargo, algo que es tan obvio parece muy lejos de la realidad. Tenemos la obligación de acercar más la realidad a nuestros sueños.

Los dirigentes mundiales tienen una oportunidad, una posibilidad y una responsabilidad únicas de influir en nuestro futuro común durante muchos decenios. Esa es la razón por la que es importante no dejar de centrarse en la aplicación efectiva de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015 y acordar una agenda para el desarrollo después de 2015. Debemos convertir en realidad nuestra visión de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. No tenemos tiempo que perder. No tenemos derecho a fracasar.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la República de Túnez,  
Sr. Mohamed Moncef Marzouki**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Túnez.

*El Presidente de la República de Túnez, Sr. Mohamed Moncef Marzouki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Mohamed Moncef Marzouki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Marzouki** (*habla en árabe*): En nombre de mi país, Túnez, y del pueblo tunecino, saludo a la Asamblea y a todos los pueblos del mundo representados aquí.

Como la Asamblea sabe, Túnez fue el primer país que, el 17 de diciembre de 2010, vivió la Primavera Árabe, la sucesión de revoluciones pacíficas de los pueblos árabes que se desencadenaron para poner fin a dictaduras corruptas que obstaculizaban el progreso económico, político y social de sus países. Esas dictaduras habían impuesto con fuerza brutal unos regímenes corruptos que habían barrido la esencia de la civilización humana. Lo que ha ocurrido ahora en algunos países de la Primavera Árabe puede llevar a algunos a considerar que esos esfuerzos de liberación han fracasado y que el sueño se ha vuelto pesadilla.

Lo que debemos recordar es que la Primavera Árabe no es una etapa final, algo que se pueda lograr de la noche a la mañana. Por el contrario, no es sino el inicio de un viaje de liberación y un proyecto futuro que lleva hacia nuevos horizontes. Lo que debemos tener en cuenta es el factor tiempo. A las naciones les hacen falta décadas para hacerse con el control de sus revoluciones y llevarlas al éxito o al fracaso. Debemos recordar que la Primavera Árabe, como todo proyecto humano, puede tropezar o estancarse, e incluso fracasar. Nuestro deber —el deber de todos los presentes— es persistir para impulsar ese viaje y volver a arrancar después de cada obstáculo.

Consideramos que las dificultades que entraña implantar la democracia en los países de la Primavera Árabe son totalmente naturales y se superarán. Nuestros pueblos no aceptarán jamás regímenes que los encadenen. Queremos combatir el extremismo disfrazado de religión, no reemplazarlo con una dictadura disfrazada

de nacionalismo o patriotismo. Esas dificultades revelan, de hecho, que las fuerzas políticas, sociales e ideológicas están empujando a los países hacia uno u otro lado; en todos los países de la Primavera Árabe implantar una democracia y crear instituciones civiles es una tarea repleta de dificultades.

Desde esta tribuna, quisiera dirigirme a las actuales autoridades de Egipto y pedirles que pongan en libertad al Presidente Mohammed Morsi y a todos los detenidos políticos. Solo una iniciativa audaz de ese calibre puede poner fin a las tensiones políticas, detener la violencia y lograr que todas las partes reempresen el diálogo como único medio para solucionar todos los complejos problemas causados por la actual fase de transición.

La restricción de la circulación de mercancías y personas aumenta las dificultades que sufre el pueblo atribulado de Gaza bajo la ocupación y la colonización de Israel.

Túnez se enfrenta a tres desafíos. El del terrorismo, tal como ejemplifica el asesinato de los dos mártires, Shukri Belaid el 6 de febrero y Mohamed Brahimi el 25 de julio, es un gran desafío político que ha obstaculizado la labor del Consejo Constitucional. El segundo es la ralentización de la inversión nacional y extranjera. El tercero es que estamos teniendo que aprender la democracia a la vez que tratamos de implantarla y defenderla. Todavía no se ha arraigado en nuestras tradiciones políticas y sociales ni en nuestra cultura general. En Túnez se dan muchos de los elementos necesarios para el éxito: una clase política responsable y concienciada que ha seguido apostando por el diálogo, un ejército legítimo, disciplinado y profesional y un pueblo pacífico y sensibilizado políticamente que sabe lo que redundará en su propio interés.

Quisiera asegurar a la Asamblea que, en Túnez, la Primavera Árabe continuará y tendrá éxito. Fijaremos una fecha para las elecciones y nos pondremos de acuerdo sobre un Gobierno justo. Esas elecciones estarán supervisadas por las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana y todas las demás organizaciones internacionales y locales y grupos de la sociedad civil pertinentes. Si Dios quiere, se celebrarán la primavera que viene. Somos conscientes de que las fuerzas del terrorismo y el caos tratarán de desestabilizarlas todo lo que puedan. Túnez emprende este experimento tanto para sí mismo como para el resto del mundo.

Queremos que nuestra revolución sea pacífica. Queremos que la justicia desempeñe su función en el período de transición. También queremos expandir el concepto de democracia. No se trata meramente de los derechos de quienes obtengan el 51% de los votos, mientras se hace

caso omiso de quienes obtuvieron un 49%. Queremos gobiernos de coalición que tengan en cuenta el hecho de que una sociedad está compuesta de muchos integrantes. Queremos aprender unos de otros. Nuestro éxito o nuestro fracaso tendrán consecuencias que llegarán mucho más allá de nuestras fronteras. De ahí la importancia de la solidaridad entre los pueblos, de manera que podamos garantizar el éxito de este experimento único.

Actualmente, la Primavera Árabe afronta el sufrimiento en su máxima expresión en Siria. La violencia con que se ha respondido a manifestaciones pacíficas nos ha conmocionado desde un principio. Va escalando día tras día y actualmente esa escala es de una brutalidad raramente vista hasta ahora en la historia. En Túnez hemos adoptado una posición firme contra la dictadura de Siria. Hemos apoyado la lucha de la oposición Siria y hemos expulsado de nuestro país al Embajador del régimen. Hemos venido advirtiendo desde hace mucho tiempo sobre los problemas de la militarización de los hechos, la formación de facciones, el sectarismo y la intervención exterior, ya sea de Estados o de los llamados grupos yihadistas, algunos de ellos procedentes de Túnez, que sabemos que serán un peligro para nosotros cuando regresen de ese país atormentado.

Siempre hemos abogado por una solución pacífica e incluso hemos llegado a decir que la vida es más importante que la justicia y, si fuera necesario no enjuiciar a los dictadores sirios — y si estos abandonan la escena—, debemos aceptar esa situación, por amarga que sea. Sin embargo, nuestros temores se han vuelto realidad y seguimos viviendo con esta pesadilla que aflige al valiente pueblo sirio, así como a nuestra conciencia. Jamás habíamos visto semejante grado de brutalidad y barbarie. Es urgentemente necesaria una solución política para poner fin a la pesadilla. Sin embargo, lo que también necesitamos es el apoyo de la Asamblea General para llevar esa situación a la Corte Penal Internacional. Se trataría de una contribución al derecho internacional que podría ayudar a proteger a los pueblos de las dictaduras, en particular de la dictadura siria, que es un ejemplo extremo de la inmoralidad con que se puede comportar un régimen.

Estamos plenamente convencidos de que, si la Corte hubiera podido actuar, el régimen sirio no habría tratado de convertir la Presidencia del país en una sucesión dinástica, que permite el acceso al gobierno a un solo un partido. No se habría atrevido a condenar a miembros de los partidos políticos de la oposición y a sentenciarlos a muerte. Imagínense si la Corte hubiera podido actuar en esos casos. ¿Qué habría sucedido

si la Corte hubiera podido actuar a favor de los derechos humanos? Imagínense en qué medida habríamos podido evitar la pesadilla que el pueblo sirio ha estado padeciendo: 100.000 muertos y 7 millones de personas desplazadas, y un régimen que mata a hombres, mujeres y niños con todas las armas a su alcance, incluidas las armas químicas.

¿Se ha visto alguna vez un régimen más brutal, un régimen encabezado por una persona que llegó al poder mediante la fuerza y la falsificación, que libra una bárbara guerra civil que crea las condiciones para que se produzcan las situaciones más horripilantes que se hayan visto jamás en la historia de la región? El régimen debe ser llevado a la Corte Penal Internacional. Sin embargo, la justicia tardía no puede devolver la vida a millones de muertos. Tiene que haber organismos de prevención que se encarguen de esas situaciones desde el inicio mismo.

Regímenes como el de Siria no pueden resistir por mucho tiempo la oposición democrática interna y la falta de reconocimiento internacional. Por lo tanto, Túnez insta a todos los Estados democráticos que deseen construir instituciones que contrarresten el surgimiento de dictaduras a que apoyen nuestro proyecto. Creemos que ese tribunal constitucional sería la expresión del nuevo espíritu que necesita la comunidad internacional.

Nos reunimos en este lugar con todas las naciones del mundo para examinar los problemas del mundo, muchos de los cuales son previsible y causan gran dolor a los pueblos. Podíamos haber evitado este tipo de situaciones si hubiéramos adoptado el lema “Piensa globalmente y actúa localmente”.

Como médico, deseo recordar que, mediante esfuerzos dirigidos a la prevención, hemos sido capaces de vencer epidemias que asolaron a la humanidad. Las dictaduras, el cambio climático y la pobreza pueden ser evitados internamente, mediante la acción de las personas. Para hacer frente a esas epidemias debemos tener políticas de prevención que salven a la humanidad. Confiamos en que Dios nos dé suficiente tiempo para tomar ese rumbo antes de que sea demasiado tarde.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Túnez por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Túnez, Sr. Mohamed Moncef Marzouki, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

*La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excma. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Grybauskaitė** (*habla en inglés*): Faltan dos años para el plazo establecido para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, es el momento de examinar lo que hemos logrado y de fijar las pautas para el trabajo que queda por hacer.

El desarrollo es un desafío mundial. Cada contribución que hacemos, cada experiencia que compartimos y cada lección que aprendemos es muy importante para todos. Al compartir establecemos las bases para aprender los unos de los otros, no únicamente de nuestros propios errores. En el mundo de hoy, cada país tiene derecho a elegir el camino que mejor se adapta a sus experiencias, culturas y necesidades, siempre y cuando no se violen los derechos de terceros ni las garantías sobre derechos humanos o las libertades de las personas. La comunidad internacional tiene la obligación de ofrecer asistencia en base a los principios de la titularidad y el empoderamiento a fin de que esas elecciones puedan materializarse.

El desarrollo no puede imponerse, sino que debe promoverse. Sin embargo, no todo tiene que ver con el desarrollo. También se trata de la libre elección, la democracia y los derechos fundamentales, que son elementos clave para el éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la agenda para el desarrollo después de 2015.

Vivimos en el siglo XXI, pero todavía hay personas que quieren imponer a otros un rumbo en particular hacia el desarrollo utilizando presiones económicas, el chantaje energético o las herramientas cibernéticas recurriendo a la información distorsionada o las amenazas. Es cierto que las sanciones internacionales envían un mensaje a quienes producen armas en lugar de empleos, y a quienes violan los derechos humanos y utilizan los recursos naturales para satisfacer sus intereses personales en lugar de los intereses de toda la sociedad.

Sin embargo, el uso de instrumentos económicos, energéticos o de información para mostrar su fuerza o establecer zonas de influencia es injustificable, sobre todo en lo que respecta al futuro.

El siglo XXI debe ser una era de solidaridad, igualdad y desarrollo sostenible. No puede ser una época para la ostentación de poder, los juegos de suma cero o las zonas de amortiguación. Esos tiempos ya pasaron. Cualquier intento de regresar a ellos impide el desarrollo del mundo moderno. Sin embargo, lamentablemente, todavía existen juegos de poder.

Me gustaría compartir con la Asamblea las experiencias de mi país y mi región. En los últimos dos decenios, los Estados bálticos se han transformado aceleradamente. Complejas y dolorosas reformas económicas, políticas y sociales han impulsado el crecimiento económico, el bienestar y la estabilidad política y social. Después del restablecimiento de nuestra condición de Estado, hace dos decenios y con la ayuda, el asesoramiento y la experiencia de la comunidad internacional, nuestras naciones han pasado a ser donantes y tienen mucha experiencia para compartir con los que atraviesan transformaciones similares a las que hemos experimentado.

La determinación y el consenso internos son muy importantes. Sin embargo, también son necesarios un entorno externo favorable y el apoyo internacional, sobre todo para los países pequeños que dependen de grandes interlocutores debido a sus vínculos comerciales, de transporte o energéticos.

*El Sr. Corlățean (Rumania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Dentro de dos meses, en Vilnius, varios países de Europa del Este tienen la intención de confirmar su compromiso de completar las dolorosas pero muy necesarias reformas para lograr el crecimiento económico, la estabilidad política y la armonía social. Durante muchos años, esos países trabajaron duro para llegar a un acuerdo nacional sobre las reformas, su alcance y dirección. Ellos aprendieron de sus errores y movilizaron recursos para edificar su propio futuro. Decidieron construir Estados modernos, a tono con el siglo XXI: abiertos, transparentes y colaborativos, no dominantes.

No fue fácil para esos países decidir el camino a seguir. Su elección habría sido más fácil si quienes debían respaldarlos hubieran respetado su libre albedrío y, de buena fe, los hubieran apoyado y alentado. En cambio, ahora sufren restricciones comerciales, la prohibición de algunos productos, la manipulación de los

precios de la energía, presiones y falta de respeto en los foros de información.

Los países de la Asociación Oriental de la Unión Europea no son los únicos que enfrentan ese problema. Incluso Lituania, que ocupa la presidencia del Consejo de la Unión Europea y ha consolidado satisfactoriamente su proceso de desarrollo, sufre presiones parecidas. Los obstáculos al tránsito de personas, las demoras injustificadas en el transporte de mercancías y las guerras de la leche son tan solo algunos ejemplos polémicos muy recientes. Para las naciones es muy difícil tomar la decisión cuando la libre elección significa que se les amenaza con aumentar los precios del gas y con bloquear el comercio, en lugar de recibir apoyo y asesoramiento. Con esta presión, es difícil llevar a cabo reformas que fortalezcan a los miembros de la sociedad y brinden oportunidades para participar en el proceso de consolidación del Estado.

La agenda para el desarrollo después de 2015 debe proporcionar instrumentos con los que los Estados puedan desarrollarse, basándose en la libre voluntad y en sus necesidades particulares. No hay lugar para las elecciones forzadas, las amenazas públicas o las demostraciones de poder. La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, deben ayudar a los Estados a conseguir esa autodeterminación. Los insto que prestemos la máxima atención a este asunto.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

*El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Baron Divavesi Waqa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Waqa** (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. John Ashe por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en el actual período de sesiones. Estoy seguro de que su sabiduría y experiencia nos servirán de guía en nuestras deliberaciones sobre los numerosos retos que afronta el mundo hoy en día. Permítaseme también felicitar al Excmo. Sr. Vuk Jeremić por la excelente labor que realizó durante el sexagésimo séptimo período de sesiones.

El Presidente sabe mejor que nadie el particular cúmulo de dificultades que afrontan los pequeños Estados insulares en desarrollo. Se nos está maltratando por todos lados, tanto en el sentido literal como en el figurado. Durante el último decenio nos hemos visto afectados por una oleada de crisis procedentes de lugares que se encuentran muy lejos de nuestras costas que nos han obligado a aumentar nuestra capacidad de proteger y mejorar la salud y la prosperidad de nuestro pueblo.

El desplome del sistema financiero mundial y la escalada de los precios de los alimentos y la energía han causado enormes dificultades a nuestra economía pequeña y vulnerable. También padecemos una grave sequía que causó otros perjuicios y presagió el difícil futuro que nos espera en un mundo en constante calentamiento. Al mismo tiempo, la llegada de la asistencia oficial para el desarrollo y la financiación para combatir el cambio climático han comenzado a estancarse.

Afortunadamente, en los próximos años se nos presenta una oportunidad sin precedentes para transformar la manera que el sistema internacional apoya el desarrollo sostenible. En los próximos años seguiremos trabajando en una serie de procesos importantes. Entre ellos se encuentra la elaboración de los objetivos de desarrollo sostenible y de la agenda para el desarrollo después de 2015, la labor del Foro de Política de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible y, de especial importancia para mi país, la celebración de la tercera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Además, debemos avanzar rápidamente para alcanzar en 2015 un nuevo acuerdo sobre el cambio climático, el cual, obviamente, tiene enormes implicaciones para las perspectivas de desarrollo sostenible de las islas pequeñas. Tenemos que trabajar de manera coordinada para que esos procesos se refuercen mutuamente y produzcan resultados concretos, en lugar de producir la retórica habitual. Será difícil, pero gracias a las dotes de dirección del Presidente, estoy seguro de que lo lograremos.

Sin embargo, me temo que si no reformamos fundamentalmente la manera en que funciona la economía

mundial no conseguiremos nuestras ambiciones con respecto a ese cambio transformacional. En 2008 comenzamos una conversación prometedora sobre el asunto, cuando todavía teníamos muy presente la crisis financiera, pero a medida que los precios de las acciones han ido subiendo, nuestra atención se ha ido desviando. No olvidemos que la mayoría de los problemas que causaron la crisis anterior no se han resuelto. Esos mismos problemas también socavan el desarrollo sostenible en muchos países y sociedades de todo el mundo.

En 2009, la Comisión de Expertos sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional presentó un informe (A/63/838) a este organismo en el que se indicaba que a las finanzas, que deberían estar al servicio de la economía, se les había ascendido a la categoría de amos de esta. Las normas de la gobernanza económica se elaboraban cada vez más para estar al servicio de los intereses de unos pocos, cada vez menos numerosos, mientras estos emprendían actividades arriesgadas, que muchas veces causaban estragos en la vida y en los medios de vida de las personas. Conocemos muy bien algunos de los resultados de ese sistema: burbujas bursátiles, burbujas de divisas y burbujas inmobiliarias. Cuando estas estallan, causan enormes perjuicios. Peor aún, las inversiones en actividades que tienen un riesgo de ese tipo compiten con las inversiones más productivas en infraestructura básica, energía renovable, servicios de salud y similares, que son las inversiones que contribuyen a un verdadero desarrollo sostenible.

Nuestra imprudente pasividad se demuestra con la inflación de la última burbuja: la burbuja del carbono. Si queremos frenar el aumento de la temperatura mundial por debajo de los dos grados, por lo menos las dos terceras partes de las reservas de combustibles fósiles conocidas no se pueden quemar. El costo de la energía renovable se ha reducido considerablemente en el último decenio. En todos los sentidos, los combustibles fósiles son una muy mala inversión a largo plazo; sin embargo, eso no ha impedido que se hayan destinado miles de millones de dólares provenientes de la inversión privada y de subsidios para la construcción de nueva infraestructura para la exploración, la extracción y el consumo de dichos combustibles.

El tamaño de la reciente burbuja inmobiliaria se ha estimado en 4.000 millones de dólares. La burbuja de carbono podría ser cinco veces mayor. Esto debería suscitar preocupación a nivel internacional. ¿Cómo podemos permitir que billones de dólares fluyan hacia actividades destructivas, cuando no se satisfacen las necesidades más elementales de millones de personas? Los motivos son complicados, pero no debemos equivocarnos; se

trata de una decisión. Los encargados de adoptar las políticas internacionales han decidido asignar prioridad a las utilidades en detrimento de las personas.

Como dijo el Presidente a principios de esta semana, “es hora de que admitamos que hay que dar un nuevo impulso a nuestros esfuerzos por reformar y revitalizar la Organización” (A/68/PV.5, pág. 5). Recuperar el sistema económico mundial y ponerlo a funcionar en beneficio de las personas será un proceso largo y difícil, pero tal vez sea la única manera de alcanzar nuestros objetivos de desarrollo sostenible.

En el informe de 2009 de la Comisión se formularon numerosas recomendaciones buenas para nuestro examen, y el primer paso debe ser que haya más transparencia y supervisión democrática en la gobernanza económica. Las decisiones más importantes no se adoptan en los órganos universales, como la Asamblea General, sino más bien lejos de los pequeños, los aislados y los vulnerables. ¿Acaso sorprende que el sistema no haya logrado atender a nuestras necesidades? Para afrontar ese problema, debemos comenzar reactivando el debate sobre la gobernanza económica mundial aquí, en la Asamblea General, y reformando la gobernanza de las instituciones de Bretton Woods de manera que sean más inclusivas.

Las barreras sistémicas impuestas al desarrollo sostenible son enormes, pero ello no ha impedido que Nauru busque soluciones prácticas que puedan aplicarse con facilidad a corto plazo. Un ejemplo es el estudio monográfico sobre la financiación del cambio climático, que Nauru concluyó recientemente. En el estudio se determinó una serie de medidas que mi Gobierno y otros asociados para el desarrollo pueden adoptar para que la asistencia oficial para el desarrollo sea más eficaz. Por ejemplo, se constató que la financiación basada en proyectos es mucho menos eficaz que las modalidades más flexibles, como el apoyo presupuestario general.

Otra conclusión clave se refería a la necesidad de crear instituciones internas. Con toda franqueza, el acceso a múltiples fuentes de financiación multilateral supera la capacidad de mi Gobierno, y la estrategia tradicional de organizar seminarios regionales sencillamente no ha funcionado. Abrigamos la esperanza de colaborar con los asociados para el desarrollo con el fin de diseñar programas sostenidos con un componente importante de los países, de manera que haya una transferencia duradera de los conocimientos técnicos necesarios para aprovechar los mecanismos de apoyo internacional.

Nauru también ha hecho sus mayores esfuerzos para contribuir a nivel internacional. Tenemos el inmenso

honor de presidir la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS), un grupo que ha sido uno de los principales defensores de las medidas relativas al cambio climático desde hace más de dos decenios. El próximo decimonoveno período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-19), que se celebrará en Varsovia, será importante para sentar las bases de un acuerdo ambicioso en 2015. Una prioridad clave de la COP-19 será impulsar las medidas de mitigación a corto plazo mediante la puesta en marcha de un proceso guiado por más conocimientos técnicos y centrado en la eficiencia energética y la energía renovable. La AOSIS ha propuesto un enfoque muy práctico y de colaboración para intensificar con rapidez la aplicación de políticas y el despliegue de tecnología que no solo reduzcan las emisiones de los gases de efecto invernadero sino que también promuevan las prioridades nacionales en materia de desarrollo sostenible. En opinión de la AOSIS, ese proceso técnico puede preparar el terreno que conduce hacia un acuerdo mucho más ambicioso después de 2020.

La propuesta en modo alguno libera a los países desarrollados de su obligación internacional de tomar la iniciativa para abordar el cambio climático. Deben rendir cuentas respecto de la plena aplicación de las mejores prácticas para reducir sus propias emisiones y, al mismo tiempo, deben proporcionar los medios para aplicar las medidas de adaptación y mitigación en los países en desarrollo. La propuesta de la AOSIS indica la manera de lograr esos objetivos. Establecer un mecanismo internacional que se ocupe de las pérdidas y los perjuicios es también una prioridad clave para la AOSIS, así como movilizar fondos para las actividades relacionadas con el cambio climático y velar por que el Fondo Verde para el Clima esté listo para aceptar contribuciones de donantes en 2014.

El cambio climático es el mayor reto para el desarrollo sostenible de las islas pequeñas. Tenemos que aceptar el hecho de que, debido a nuestro retraso, algunos efectos graves son ahora inevitables. Algunos tendrán repercusiones en materia de seguridad. Abordar las repercusiones que tiene el cambio climático en la seguridad sigue siendo una prioridad clave para Nauru y para los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Quisiera reiterar nuestras propuestas para avanzar.

En primer lugar, pedimos que se nombre a un representante especial sobre el clima y la seguridad para que ayude a ampliar nuestra comprensión de las dimensiones de seguridad del cambio climático. El representante especial informaría periódicamente a la Asamblea

General y al Consejo de Seguridad sobre las nuevas amenazas para la seguridad relacionadas con el clima y facilitaría la cooperación regional respecto de cuestiones transfronterizas. Los países en desarrollo vulnerables en particular podrían beneficiarse de un representante especial equipado para ayudar a evaluar su situación de seguridad y elaborar planes de acción para aumentar la resiliencia de sus instituciones. En algún momento futuro, el representante especial podría convertirse en un activo inestimable en los esfuerzos de diplomacia preventiva y en las situaciones posteriores a los conflictos.

En segundo lugar, solicitamos al Secretario General que dirija un grupo de trabajo conjunto de todos los órganos y organismos especializados pertinentes para determinar de inmediato la capacidad y los recursos del sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a las consecuencias que se prevé tendrá el cambio climático en la seguridad. Hemos escuchado en innumerables foros que el cambio climático tiene efectos potencialmente destabilizadores; sin embargo, apenas tenemos la más vaga idea de lo que sería la respuesta internacional a esos efectos. Eso tiene que cambiar. Tenemos que empezar a prepararnos para encarar los retos futuros. Como dijo el Secretario General en el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible, “debemos fortalecer la relación entre la ciencia y la política”.

La atención del mundo se centra ahora en el inmenso sufrimiento en Siria. En nombre del pueblo de Nauru, quisiera ofrecer mis condolencias a los millones de personas cuyas vidas se han visto afectadas por el conflicto en Siria. Nos horroriza la magnitud de las atrocidades humanas que allí se cometen. Me veo obligado a preguntar: ¿tenemos siempre que esperar a que mueran más de 100.000 personas antes de que podamos encontrar soluciones para restablecer la paz y la seguridad? Como observara el Presidente, el mandato de este órgano tiene limitaciones, y no podemos emitir resoluciones vinculantes para los países. Las Naciones Unidas confieren un enorme poder a una pequeña minoría de cinco, que no difiere mucho de la gobernanza económica mundial que imponen principalmente ocho.

Nauru siempre está tratando de mejorar las relaciones bilaterales. Quisiera expresar mi gratitud a Australia, que siempre ha sido un asociado importante. Esperamos seguir trabajando con el nuevo Gobierno a medida que seguimos colaborando en proyectos conjuntos que producen importantes beneficios en mi país.

Nauru observa con satisfacción que, con un apoyo internacional sólido y con el acercamiento entre ambos

lados del Estrecho, la República de China en Taiwán ha aumentado su participación significativa en los organismos especializados y los mecanismos de las Naciones Unidas. Seguimos alentando la interacción positiva entre los dos lados del Estrecho de Taiwán en el ámbito internacional. Por otra parte, quisiera reconocer las contribuciones que Taiwán ha hecho para ayudar a mi país a avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. También queremos expresar nuestro agradecimiento a los Gobiernos de Nueva Zelanda, la Federación de Rusia, el Japón, la República de Corea y la India, que son asociados inestimables en nuestros esfuerzos conjuntos para lograr el desarrollo sostenible en mi isla.

Como describiera acertadamente el Presidente de la Asamblea General en su declaración de apertura, preparar el terreno para el desarrollo sostenible exigirá introspección, debates francos y llegar a un acuerdo con algunas duras verdades sobre el carácter de los desafíos que enfrentamos y de las instituciones de que disponemos para responder. Solo diagnosticando correctamente los problemas y seleccionando los instrumentos adecuados para comenzar nuestra labor podremos alcanzar resultados satisfactorios en beneficio de todos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

*El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mugabe** (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones al Sr. John William Ashe por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período

de sesiones. Su elección a este elevado cargo constituye un merecido homenaje a las cualidades personales y diplomáticas que ha demostrado a lo largo de los años.

En todo el mundo, la paz y el desarrollo han seguido siendo los temas dominantes de nuestro tiempo. Los pueblos de todo el mundo han estado alzando sus voces en favor de la paz, el desarrollo y la cooperación, y en contra de la guerra, la pobreza y el enfrentamiento. Aquí, en las Naciones Unidas, todos reconocemos que la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son los pilares del sistema de las Naciones Unidas y la piedra angular de nuestro bienestar colectivo.

En ese sentido, el tema de esta sesión, “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”, es muy pertinente y oportuno pues imprime un nuevo impulso ya que lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los ODM, y trazar el camino a seguir más allá de 2015 exigen nuestros esfuerzos colectivos. Las Naciones Unidas, como el centro para la cooperación internacional, deben asumir la iniciativa para fomentar el desarrollo previsto.

Hace 13 años, nuestros esfuerzos mundiales se movilizaron en torno a los ODM. Ahora tenemos menos de 1.000 días para cumplir esos objetivos. Nuestro ejercicio de examen y evaluación revela que, si bien ha habido algunos logros importantes, persisten las deficiencias y la disparidad en el logro de los Objetivos.

En el caso de Zimbabwe, hemos avanzado en el logro del acceso universal a la educación primaria y en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. Sin embargo, se ha retrasado el cumplimiento de algunas metas debido a la falta de capacidad, principalmente financiera, y en algunos ámbitos el progreso se ha estancado, incluso en los aspectos relacionados con la erradicación de la pobreza y el hambre, la mortalidad infantil, el acceso universal a la salud materna y reproductiva, la sostenibilidad del medio ambiente y el acceso al agua potable y el saneamiento. Como país, estamos comprometidos a desplegar esfuerzos coordinados para acelerar los progresos a fin de finalizar la labor inconclusa de los ODM en lo que resta del período anterior a 2015. Las metas que no se hayan logrado para entonces deben integrarse en la agenda para el desarrollo después de 2015.

Zimbabwe comparte y apoya plenamente el consenso que está surgiendo en cuanto a que la erradicación de la pobreza en todas sus dimensiones debe ser el objetivo primordial de nuestra agenda después de 2015. Erradicar la pobreza para 2030 puede ser un objetivo ambicioso, pero puede lograrse si movilizamos nuestros

esfuerzos colectivos. Sobre la base de los ODM, la agenda después de 2015 debe ir más allá del programa para el desarrollo social de los ODM y lograr una transformación estructural de nuestras economías que genere un crecimiento inclusivo y sostenible. Esperamos un cambio que permita lograr la industrialización, empleos dignos y cambios cualitativos en la vida de nuestros ciudadanos. Estamos decididos a modernizar nuestra infraestructura y garantizar el acceso a la energía sostenible para todos, la seguridad alimentaria y la nutrición. Sin embargo, reconocemos que no podemos hacer eso aislándonos de otros asociados.

En esa misma línea, también apoyamos las exhortaciones a priorizar, entre otros temas de la agenda para el desarrollo después de 2015, la igualdad de género y los ODM relacionados con la salud, la educación y la sostenibilidad ambiental. Esos asuntos son críticos en nuestra búsqueda del desarrollo sostenible para todos nuestros pueblos.

Los nobles objetivos de la Carta de las Naciones Unidas en el ámbito económico seguirán sin cumplirse mientras todos los Estados Miembros no unan, de forma real y seria, sus esfuerzos para abordar los desafíos que enfrentan los países en desarrollo en su empeño en pos del desarrollo, incluido el logro de los ODM. Por tanto, es imprescindible abordar en nuestros debates lo que hasta ahora ha sido el eslabón más débil, a saber, los medios para la puesta en práctica. Se debe entender que, para lograr los ODM para 2015, sobre todo en África, además de los esfuerzos nacionales, es esencial contar con un apoyo internacional sustancial y un entorno económico internacional favorable. Por consiguiente, es importante que se cumplan los compromisos asumidos en diversos foros internacionales en cuanto a respaldar a África. Las Naciones Unidas deben dar seguimiento al cumplimiento de esos compromisos.

Zimbabwe apoya la reforma de las Naciones Unidas para fortalecer su papel central en el fomento del multilateralismo y para que sean eficaces en la lucha contra los retos mundiales actuales y futuros. Estamos convencidos de que la reforma fortalecerá la capacidad de la Organización para promover y aplicar plenamente los propósitos y principios de la Carta y para mejorar su proceso democrático de toma de decisiones.

En este sentido, las reformas en las acciones económicas y sociales de las Naciones Unidas siguen teniendo una importancia fundamental para nosotros. La firme confianza que tenemos en la cooperación multilateral es una prueba de la importancia que otorgamos a la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para

ofrecer una cooperación eficiente para el desarrollo. La transformación democrática de la estructura del sistema financiero internacional es esencial, tal como lo es la reforma profunda del sistema de comercio internacional. Por mucho tiempo, los términos de intercambio han sido sumamente agobiantes para los países en desarrollo.

Zimbabwe apoya los esfuerzos que se vienen realizando para revitalizar la Asamblea General, que es el órgano más representativo de las Naciones Unidas. Consideramos que la Asamblea debe encabezar la conformación del programa de trabajo mundial y recuperar la primacía que con los años le han ido usurpando otros órganos. No podemos aceptar situaciones en las que el Consejo de Seguridad se inmiscuye cada vez más en cuestiones que tradicionalmente han sido competencia de la Asamblea General, sobre todo en el ámbito normativo. Los acontecimientos recientes han puesto de relieve que las decisiones oficiales del Consejo de Seguridad han servido de camuflaje a fuerzas agresoras neoimperialistas que tratan de intervenir militarmente en países más pequeños a fin de forzar cambios de régimen y adquirir el control total de sus riquezas. Ese fue el caso de Libia, donde, en nombre de la protección de los civiles, se desplegaron fuerzas de la OTAN con la misión no declarada de eliminar a Al-Qadhafi y su familia. Una campaña similar fue la que llevaron a cabo en el Iraq las fuerzas de Bush y Blair, con el pretexto de erradicar unas armas de destrucción en masa que Saddam Hussein nunca poseyó.

Apreciamos el papel central que las Naciones Unidas deben desempeñar en la promoción del multilateralismo en lugar del unilateralismo. En ese sentido, aplaudimos las consultas y negociaciones sobre la eventual destrucción de las armas químicas en Siria. Mi país expresa su gratitud y reconocimiento a Rusia y China por su posición de principios respecto de Siria. Esperamos y confiamos que el pueblo sirio pronto inicie un diálogo para debatir sobre la paz y las reformas políticas deseables. Es preciso resistir ante aquellos países occidentales que aspiran a la hegemonía a la vez que se presentan como defensores de la democracia.

Para África, la reforma del Consejo de Seguridad está particularmente retrasada. El carácter anacrónico y poco representativo del Consejo debe corregirse. ¿Por cuánto tiempo más se le seguirá negando a África el derecho a desempeñar un papel fundamental en el Consejo de Seguridad cuando este adopta medidas relacionadas con conflictos que tienen lugar dentro de las fronteras de ese continente? Para que sus decisiones tengan una mayor legitimidad, el Consejo de Seguridad tiene que

ser más representativo, democrático, transparente y responsable, así como más accesible al resto de Miembros. Los argumentos de África en lo que respecta a que se corrija la flagrante injusticia histórica de no haber estado representada en la categoría de miembros permanentes y de haber estado insuficientemente representada en la categoría de miembros no permanentes fueron expuestos en el Consenso de Ezulwini, claro, justo y bien razonado. Zimbabwe se mantiene firme en su apoyo al Consenso de Ezulwini, que es, de hecho, una reivindicación.

Zimbabwe condena enérgicamente el uso de sanciones económicas unilaterales como instrumento de política exterior para lograr un cambio de régimen. Las sanciones económicas ilegales impuestas a Zimbabwe por los Estados Unidos y la Unión Europea violan los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta a la soberanía de los Estados y la no injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano. Por otra parte, esas sanciones ilícitas siguen provocando privaciones económicas y sufrimiento humano a todos los zimbabuenses. A ojos de nuestro pueblo, las sanciones constituyen una forma de hostilidad y violencia contra él por el simple delito de llevar a cabo el programa de reforma agraria que puso la tierra en manos de los zimbabuenses sin tierra, que entonces eran la mayoría. Nuestro país pequeño y pacífico se ve amenazado a diario por grandes Potencias codiciosas e intolerantes cuya ansia de dominación y control sobre otras naciones y sus recursos no conoce límites.

Les debería dar vergüenza, mucha vergüenza, a los Estados Unidos de América. Vergüenza, mucha vergüenza a Gran Bretaña y sus aliados, por haber seguido imponiendo sanciones ilegítimas a nuestro pueblo. Zimbabwe es de los zimbabwenses, como también lo son sus amplios recursos. Pido a esos países que, por favor, levanten las sanciones ilícitas e injustas impuestas a mi pacífica nación. Si esas sanciones tienen por objeto lograr un cambio de régimen, pues bien, los resultados de las últimas elecciones nacionales han demostrado claramente que no pueden lograr su objetivo.

A diario, Occidente nos predica sobre las virtudes de una democracia y una libertad que no propugna en su totalidad. Zimbabwe se levantó en armas precisamente para lograr la libertad y la democracia. No había nada de eso durante el colonialismo que, por cierto, era el colonialismo británico. Sin embargo, hemos sido castigados por los Estados Unidos mediante la odiosa Ley de democracia y rehabilitación económica de Zimbabwe, promulgada en 2001, para lograr un cambio de régimen en nuestro país. Ahora esas perversas intenciones

de continuar su implacable persecución contra nuestro pequeño y pacífico país se han puesto de nuevo de manifiesto en el rechazo de los Estados Unidos a los resultados absolutamente democráticos y justos de las elecciones generales celebradas el 31 de julio, aún cuando dichos resultados fueron aplaudidos por la Unión Africana y por todas nuestras organizaciones regionales.

Parece que cuando los Estados Unidos y sus aliados hablan de democracia y libertad lo hacen en términos relativos. Sin embargo, Zimbabwe se niega a aceptar que sus detractores occidentales tengan el derecho de definir que son la democracia y la libertad para ella. Hemos hecho el sacrificio supremo y hemos pagado el precio más alto por la libertad y la independencia de Zimbabwe, y seguimos decididos a no renunciar jamás a nuestra soberanía, ya que al mismo tiempo seguimos siendo dueños de nuestro destino. Como lo hemos dicho de manera clara y en reiteradas ocasiones, Zimbabwe jamás volverá a ser una colonia.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Otto Fernando Pérez Molina.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

*El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Otto Fernando Pérez Molina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Otto Fernando Pérez Molina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Pérez Molina:** Quisiera empezar estas palabras saludando al Sr. John Ashe, nuestro Presidente de este sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Nos satisface que un digno representante de nuestra región de América Latina y el Caribe, nuevamente esté al frente de este foro de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, deseo expresar mi reconocimiento al Sr. Vuk Jeremić por su reconocido

liderazgo y excepcional desempeño en el anterior período de sesiones, durante el cual nos hizo el honor de visitar a nuestro país, Guatemala.

El año 2013 ha sido un año desafiante para Guatemala. Nos hemos propuesto, desde el año pasado, reducir los niveles de desnutrición infantil que afectan a 4 de cada 10 niños y niñas en mi país. Además, hemos decidido que no podemos seguir aceptando con los brazos cruzados la muerte de cientos de niños y niñas producto del hambre. Vengo con optimismo a decirles que nuestros esfuerzos empiezan a dar resultados. Desde que empezamos esta lucha contra el hambre, hemos logrado reducir la mortalidad infantil por causa de la desnutrición en un 50%. Igualmente, hemos creado un sistema de monitoreo que nos permite conocer el estado nutricional de cientos de miles de niños y niñas, tanto para evaluar su crecimiento y desarrollo como para prevenir la mortalidad en los menores de 5 años de edad. El desafío es enorme y sabemos que nuestras metas son muy ambiciosas. Por eso no nos damos por satisfechos con lo alcanzado, pero sí podemos afirmar sin vacilaciones que le estamos poco a poco ganando la batalla al hambre y a la desnutrición infantil.

La batalla contra el hambre está estrechamente vinculada a la educación. Queremos que nuestros niños y niñas puedan estudiar tantos años de educación como los que se propongan, y no menos de 9 años de educación básica, que es un objetivo que nos hemos trazado; pero para ello, tenemos que garantizar que su nutrición sea la adecuada para que su cerebro y su cuerpo crezcan sanamente. Debemos nutrir a los niños y niñas para que puedan estudiar, y debemos darles estudios para que puedan progresar en su vida adulta, tanto en el mundo laboral como en las responsabilidades ciudadanas que demanda nuestra democracia.

Lo anterior se vincula claramente con nuestra segunda meta, orientada a promover el empleo digno y la competitividad en la economía. Puedo nuevamente reportar a esta Asamblea General que hemos logrado que se incrementen los trabajadores incorporados a la seguridad social en Guatemala, reportándose una tasa de crecimiento del 27% entre el primer semestre de 2012 y el mismo período de 2013 en cuanto al número de nuevos afiliados al Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Esto significa que se están creando más empleos formales en la economía, al mismo tiempo que avanzamos en colocar a nuestro país como uno de los líderes en mejorar el clima de negocios y el fomento de la inversión. Con alegría, debo decirles que hemos logrado un diálogo creciente en diversos campos con el

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Enrique Peña Nieto. El futuro de Guatemala lo vemos claramente vinculado con la economía de este hermano país vecino, por lo que estamos buscando estrechar nuestras relaciones en campos como la energía, el transporte y la logística, la modernización aduanal y el mejoramiento de la seguridad en los pasos fronterizos, así como la batalla común contra el hambre y por la paz en nuestros países. La prosperidad común es nuestra bandera y la justicia nuestro emblema.

En el mismo sentido, hemos expresado al Gobierno de los Estados Unidos de América nuestro claro interés en alinear nuestras políticas con aquellas que promueven el progreso y la seguridad entre los pueblos de México y de los Estados Unidos. Guatemala desea una alianza tripartita por la prosperidad con México y los Estados Unidos que sirva de punto de apoyo para una sólida vinculación con los países del Sistema de la Integración Centroamericana, y que a su vez se constituya en una plataforma para el progreso en toda la zona del Caribe.

Nuevamente, sabemos que son metas ambiciosas y que alcanzarlas requerirá un esfuerzo denodado y constante por el futuro común de prosperidad que es una demanda de nuestros pueblos ante la cual no podemos, ni debemos, dar la espalda. Millones de guatemaltecos y centroamericanos viven y trabajan hoy en los Estados Unidos, y más del 50% de nuestra población depende directamente de los negocios y las remesas vinculadas con México y los Estados Unidos. Esta integración es un hecho, y los gobiernos debemos fortalecer las instituciones y las políticas que nos permitan potenciar lo logrado por nuestros ciudadanos y empresarios.

La búsqueda de la prosperidad se vincula también con nuestras metas por fomentar la paz y combatir la impunidad. La seguridad ha sido un desafío heredado por mi Gobierno, y hemos decidido enfrentarlo previniendo la violencia y haciendo cumplir la ley en un marco claro de respeto de los derechos humanos. Estamos lejos de haber alcanzado nuestras metas, pero los avances demuestran que nuestro Estado tiene la capacidad para dismantelar grandes redes criminales y llevarlas ante los tribunales para que rindan cuentas por sus acciones.

En este sentido, puedo informar a la Asamblea que, en zonas urbanas de la Ciudad de Guatemala donde prevalecían los homicidios, las extorsiones y la inseguridad, hemos logrado gradualmente ir restituyendo la paz y la convivencia social; y, en la misma línea, nuestras instituciones de justicia reportan que hemos logrado reducir la impunidad general desde 2009 hasta 2013

en casi un 25%, destacándose en esos avances la disminución de la impunidad de los delitos contra la vida, tanto homicidios como femicidios, así como los crímenes sexuales contra mujeres y niños.

En relación con este fortalecimiento del estado de derecho, quiero agradecer a esta Asamblea General, y a la comunidad de donantes en particular, su respaldo a la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Su mandato se ha renovado hasta septiembre de 2015, y esperamos que este período sea aprovechado para continuar fortaleciendo las capacidades de persecución del crimen tanto en el Ministerio Público como en el Ministerio de Seguridad, el Ministerio de Gobernación, la Policía Nacional y los tribunales de justicia.

Construir un país sin hambre, con educación, próspero e integrado con nuestros vecinos, en donde prevalezca la justicia y la paz, seguirán siendo los nortes de mi Gobierno. Esas son las banderas que nos guían y esas son las metas que nos orientan, y por eso, le pedimos a toda la comunidad internacional que nos apoye para avanzar en esta dirección.

Desde inicios de mi Gobierno, el año pasado, hemos afirmado con claridad que la guerra contra las drogas no ha dado los frutos esperados y que no podemos seguir haciendo lo mismo esperando resultados diferentes. Por eso, me sumo en este momento a otras voces que se han levantado en esta Asamblea, como México, Colombia y Costa Rica, para afirmar que, frente al problema global de las drogas, debemos evaluar las políticas acordadas internacionalmente, buscando respuestas más efectivas, un enfoque de salud, un marco de respeto a los derechos humanos y una perspectiva de reducción de daños. El objetivo debe ser el bienestar de la sociedad en todos sus aspectos.

La prevención debe ser privilegiada, buscando reducir los daños a la salud y sobre todo reducir la violencia social asociada al problema de las drogas. En la misma línea, conviene fortalecer la cooperación internacional para reducir los flujos ilegales de armas y de dinero que alimentan a estas redes criminales.

La nueva estrategia global deberá emanar de un debate abierto e incluyente que conduzca al período extraordinario de sesiones de la Asamblea General programado para el año 2016. Saludamos la Declaración de Antigua (Guatemala) de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos como un primer paso que conduce en la dirección deseada rumbo al período extraordinario de sesiones de 2016.

Quiero agregar a estas palabras unas pocas líneas de parte de mi Gobierno. En primer lugar, Guatemala

se congratula de la visionaria decisión de los ciudadanos de los estados de Colorado y Washington que han abierto el camino para que prevalezca un enfoque de respuesta a las drogas centrado en la salud pública, la prevención de la adicción y la violencia, así como en el pleno respeto de los derechos humanos. Igualmente, quiero felicitar al Presidente Obama por su sabia decisión de respetar la voz de los ciudadanos de Colorado y de Washington y permitir que dichas experiencias innovadoras puedan mostrar sus resultados con el tiempo.

De igual manera, respetamos y respaldamos el ejemplo dado por el Presidente José Mujica del Uruguay al proponerse una legislación que regule el mercado del cannabis en vez de continuar por el camino fallido del prohibicionismo. También debo resaltar el valiente y visionario liderazgo del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Sr. José Miguel Insulza, quien ha impulsado debidamente un clima de diálogo y reflexión sobre la política de drogas entre los Gobiernos del Hemisferio Occidental.

Sin apartarnos del camino de la cooperación internacional frente al crimen transnacional, cada país debe ir experimentando con nuevos modelos de respuesta al problema de las drogas. En ese sentido, mi Gobierno ha decidido crear una comisión nacional que nos ayude a investigar formas más efectivas para lidiar con el consumo, el tráfico y la producción de drogas.

Esperamos que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de 2016 se nutra de estas experiencias novedosas y se pronuncie decididamente por políticas públicas, evaluables objetivamente y basadas en el enfoque de la salud pública, la prevención y la reducción de daños y, por supuesto, de respeto de los derechos humanos. Igualmente consideramos importante que dicho período extraordinario de sesiones se realice en esta ciudad de Nueva York dada su trascendencia para el futuro de políticas globales de respuesta a las drogas.

Hemos tenido el privilegio de ser elegidos para integrar el Consejo de Seguridad por el período 2012 a 2013. Ahora, que estamos a pocos meses de concluir nuestro mandato, quisiera decir que tomamos muy en serio lo estipulado en el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas al obrar no solo en nuestros propios valores y principios, sino tomando en cuenta nuestra representación de esta Asamblea General. Nos esforzamos por cumplir nuestro mandato con objetividad, seriedad y profesionalidad, poniendo énfasis en la seguridad, la justicia y la lucha por el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, hemos asumido una posición frente a la reciente crisis en Siria. En este sentido, hemos condenado la masacre contra más de mil personas asesinadas usando armas químicas y hemos demandado que un crimen de esa magnitud no debe quedar impune. Igualmente hemos llamado a una respuesta categórica de la comunidad internacional para evitar que estos hechos deplorables se repitan de nuevo. Congruentes con esta posición, hemos respaldado el liderazgo del Presidente Obama, quien se ha expresado con claridad señalando que la paz en Siria y en el Oriente Medio debe ser construida desde un marco de diálogos políticos y diplomáticos, pero sin abandonar nuestra responsabilidad internacional de proteger a los ciudadanos de esos países y del mundo frente a las amenazas de las armas nucleares y de las armas químicas.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Por otra parte, consideramos que las Naciones Unidas han hecho una contribución singular a la humanidad al lanzar, en el año 2000, los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En consecuencia, participamos activamente en el diseño del contenido y en el alcance de la agenda para el desarrollo después de 2015, como un instrumento catalizador del desarrollo. Deseamos, en particular, que la comunidad internacional defina como prioridad global la reducción de la violencia contra mujeres y niños, al igual que el acceso universal a sistemas de justicia. Solo un mundo sin violencia contra las mujeres y que garantice justicia para todas y todos podrá abrir el camino para el desarrollo basado en el respeto pleno de los derechos humanos.

Cierro estas palabras congratulando nuevamente al sistema de las Naciones Unidas por su permanente empeño por buscar la justicia y la paz a nivel global. Guatemala hace suya esas mismas metas, y con orgullo puedo afirmar que somos, y seremos siempre, un país guiado por los principios que emanan de la Carta de esta noble Organización.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Otto Fernando Pérez Molina, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas.**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ahora escuchará un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Abbas** (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Vuk Jeremić por haber presidido con éxito y de manera excepcional la Asamblea General en el anterior período de sesiones. Sr. Presidente: También quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia en el actual período de sesiones y deseárselo mucho éxito.

Me complace, y en verdad me honra, dirigirme a la Asamblea hoy por primera vez en nombre del Estado de Palestina, después de la decisión histórica que adoptó la Asamblea el 29 de noviembre del año pasado de elevar la condición de Palestina a la de un Estado observador no miembro. Como representantes de sus gobiernos y pueblos, los Miembros abogaron por la justicia, el derecho y la paz, mientras afirmaron su rechazo a la ocupación y refrendaron los principios y la ética, y respaldaron a los pueblos que anhelaban la libertad. Por ello, expreso hoy mi profundo agradecimiento, una vez más, en nombre de Palestina y de su pueblo. El pueblo palestino celebró la resolución 67/19. Sintió, y con razón, que no estaba solo en el mundo y que el mundo lo acompañaba. Celebró la resolución porque se dio cuenta de que el resultado abrumador de la votación de la Asamblea significaba que la justicia todavía era posible y que aún había margen para la esperanza.

El año pasado, aseguré a la Asamblea que nuestra búsqueda por elevar la condición de Palestina no tenía por objeto restar legitimidad a un Estado existente, el Estado de Israel, sino consagrar —y reitero, consagrar— la legitimidad de un Estado que debe existir, que es Palestina. También he afirmado ante la Asamblea que nuestra búsqueda no estaba encaminada a afectar el proceso de paz, ni a sustituirlo por negociaciones serias. Por el contrario, nuestra búsqueda consiste en apoyar la opción de la paz y ha revitalizado un proceso que estaba, a decir verdad, moribundo. Como hemos afirmado de manera reiterada y demostrado en la práctica, el Estado de Palestina, que acata la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de legitimidad internacional, ejercerá su papel y asumirá sus responsabilidades en el marco del sistema internacional de una manera positiva y constructiva que refuerce la paz.

Hace unas semanas se inició una nueva ronda de negociaciones, gracias a los incansables y apreciables esfuerzos del Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, y del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. John Kerry. Hoy afirmo ante la Asamblea que hemos comenzado esas negociaciones y las continuaremos de buena fe y con la mente abierta, con firme voluntad y determinación, y con un claro enfoque en el éxito. Aseguro a los miembros que respetaremos todos nuestros compromisos y buscaremos el ambiente que sea más propicio para que prosigan las negociaciones con seriedad e intensidad, a la vez que se dan garantías para su éxito y se trata de lograr un acuerdo de paz en un plazo de nueve meses.

A medida que participamos en una nueva ronda de negociaciones debemos recordar a todos que no partimos de un vacío o de un punto cero, ni que estamos perdidos en un laberinto sin un mapa o una brújula, a riesgo de perder de vista el lugar de destino. El objetivo de la paz que deseamos ha sido definido, y el objetivo de las negociaciones es claro para todos, del mismo modo que los mandatos, la base y los fundamentos del proceso de paz y del acuerdo que buscamos son de larga data y están a nuestro alcance.

En cuanto al objetivo de la paz, se plasma en la reparación de la injusticia histórica y sin precedentes que sacudió al pueblo palestino en la Al-Nakba de 1948. Se trata de la realización de una paz justa, de cuyos frutos pueden gozar los pueblos palestino e israelí, así como todos los pueblos de nuestra región.

El objetivo de las negociaciones es garantizar un acuerdo de paz duradero que conduzca inmediatamente al establecimiento de la independencia de un Estado plenamente soberano de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, con jurisdicción sobre todos los territorios palestinos ocupados en 1967, para que pueda coexistir en condiciones de paz y seguridad con el Estado de Israel. Asimismo, las negociaciones deben ayudar a remediar la situación de los refugiados palestinos a fin de lograr una solución justa y concertada, de conformidad con la resolución 194 (III), como exige la Iniciativa de Paz Árabe.

Reafirmamos nuestra negativa ser arrastrados a la vorágine de un nuevo acuerdo provisional encaminado a perpetuar un Estado interino con fronteras provisionales, o a implicarnos en disposiciones transitorias que se convertirán en la norma y no en una excepción. Nuestro objetivo es lograr un acuerdo de paz permanente y amplio y un tratado entre los Estados de Palestina e Israel,

que resuelva todas las cuestiones pendientes, responda a todas las cuestiones y nos permita declarar oficialmente el fin del conflicto y de todas las reivindicaciones.

Las atribuciones y los parámetros de las negociaciones, sus objetivos y la base del acuerdo que buscamos se encuentran recogidos en su totalidad en la decisión histórica de la Asamblea de mejorar el estatuto de Palestina, así como en las innumerables resoluciones de ese órgano, del Consejo de Seguridad y de la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea, el Movimiento de los Países No Alineados, la Unión Africana y la Organización de Cooperación Islámica. De hecho, a lo largo de los años, los parámetros se han convertido en la base de un consenso internacional que, de hecho, es casi unánime.

Hace exactamente 20 años, precisamente el 13 de septiembre de 1993, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único y legítimo representante del pueblo palestino, junto con el Gobierno de Israel, firmó el Acuerdo sobre la Declaración de Principios en presencia de nuestro desaparecido dirigente, Yasser Arafat, y del extinto Primer Ministro de Israel, Yitzhak Rabin, el Rey de Jordania y el ex-Presidente Bill Clinton, en el jardín de la Casa Blanca en Washington, D.C.

Unos cinco años antes, el 15 de noviembre de 1988, el Consejo Nacional Palestino había aprobado nuestro programa para el logro de la paz, adoptando una decisión sumamente difícil y haciendo una concesión histórica, dolorosa y dañina. Sin embargo, como representantes del pueblo palestino, y después de haber sido conscientes de nuestras responsabilidades con ese pueblo por mucho tiempo, aunamos el coraje necesario para aceptar una solución de dos Estados: Israel y Palestina, con las fronteras del 4 de junio de 1967, esto es, la creación de un Estado palestino en el 22% del territorio de la Palestina histórica. De ese modo, nos dimos cuenta de que logramos un acuerdo histórico, respetamos nuestras obligaciones y cumplimos todos los requisitos de la parte palestina según lo establecido por la comunidad internacional, con el fin de alcanzar la paz.

Al mismo tiempo que la OLP afirmaba su elección de la paz como opción estratégica y una solución resultante de las negociaciones, repudió con firmeza la violencia y confirmó un rechazo del terrorismo ético y de principios en todas sus formas y manifestaciones —especialmente el terrorismo de Estado— a la vez que afirmaba el respeto del derecho internacional humanitario y de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Como verdadero avance histórico, la firma de los Acuerdos de Oslo llevó a un movimiento político sin

precedentes que alumbró grandes esperanzas y generó altas expectativas. La OLP trabajó denodadamente para aplicar el Acuerdo con el propósito de poner fin a la ocupación y lograr una paz justa. Sin embargo, 20 años más tarde, el panorama es desalentador y deprimente: se han roto grandes sueños y los objetivos se han vuelto más modestos.

Por mucho que hayamos sentido en ese entonces que la paz estaba al alcance de la mano, hoy nos damos cuenta de cuán lejos estamos de ella, ya que el objetivo de los acuerdos alcanzados no se ha logrado, sus disposiciones no se han aplicado y sus plazos no se han respetado. Sin embargo, la intensa y continua construcción de asentamientos, que tiene como objetivo alterar los hechos sobre el terreno en el territorio palestino ocupado, ha violado el espíritu del acuerdo alcanzado, ha golpeado el corazón mismo del proceso de paz y ha causado una profunda fractura en su piedra angular, esto es, la solución de dos Estados.

El inicio de una nueva ronda de negociaciones es una buena noticia, pero no puede servir como motivo para la complacencia o un exagerado sentido de tranquilidad por parte de la comunidad internacional. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para que las negociaciones que estamos emprendiendo actualmente con el Gobierno de Israel bajo los auspicios de los Estados Unidos sean fructíferas, a saber, que las organizaciones internacionales y regionales y los Estados defiendan el consenso internacional sobre la paz mundial, los objetivos de las negociaciones, las condiciones y las bases para un acuerdo de paz permanente.

Sin embargo, al mismo tiempo, la comunidad internacional debe permanecer alerta. Debe condenar y poner fin a todas las actividades sobre el terreno que menoscaban las negociaciones. En ese sentido, me refiero sobre todo a la continuación de las construcciones de asentamientos en territorio palestino, en particular en Jerusalén. Existe un consenso internacional entre los países del mundo, las organizaciones internacionales y regionales y la Corte Internacional de Justicia con respecto a la ilegalidad e ilegitimidad de esos asentamientos. La posición de la Unión Europea en lo que respecta a los proyectos de asentamiento es un buen modelo de lo que se puede hacer para crear un clima favorable y propicio para las negociaciones y el proceso de paz. También es imperativo que se ponga fin a los ataques casi diarios contra lugares religiosos en la Jerusalén ocupada, el más importante de los cuales es la mezquita de Al-Aqsa, puesto que la continuidad de tales ataques tendrá terribles consecuencias.

La historia es una gran profesora. Nos enseña que hacer la guerra, imponer la ocupación y construir asentamientos y muros pueden brindar una tranquilidad y un dominio temporales, pero en absoluto garantizan una verdadera seguridad ni una paz sostenible. Esas políticas pueden crear una realidad concreta sobre el terreno, pero en absoluto generan un derecho ni proporcionan legitimidad. Esas políticas pueden imponer una estabilidad frágil, pero no pueden impedir la inevitable explosión, porque esas políticas en realidad intensifican las tensiones y las hacen estallar. Pero sobre todo, esas políticas son incapaces de acabar con las aspiraciones de libertad de un pueblo, y no pueden borrar su pasado reciente ni su historia.

Por lo tanto, lo que hay que hacer ahora es prestar atención a las lecciones que nos da la historia, abandonar la mentalidad de la fuerza y la ocupación, reconocer los derechos de los demás y trabajar en igualdad de condiciones y en total paridad para lograr la paz. Lo que hay que hacer es dejar de dar excusas exageradas y obsesionarse con la seguridad con el fin de justificar la ocupación y dejar de inventar reivindicaciones que apartan al conflicto de su contexto político definido y lo empujan hacia el abismo del conflicto religioso en una región muy susceptible a estas cuestiones. Eso es algo que rechazamos categóricamente.

Estoy convencido de que el pueblo israelí desea la paz y de que una gran mayoría de ellos apoyan la solución de dos Estados. Siempre hemos expresado nuestras firmes posiciones y siempre las hemos explicado en la mesa de negociaciones con el Gobierno de Israel y en las reuniones y contactos que hemos intensificado en los últimos años con una gran variedad de agentes de la sociedad israelí.

Nuestro mensaje se basa en la idea de que los dos pueblos, el palestino y el israelí, son aliados en la labor de la pacificación. Por eso seguimos extendiendo nuestra mano a la parte israelí, para decirles: vamos a trabajar para conseguir que reine la cultura de la paz, derribar las murallas, construir puentes en lugar de muros y abrir amplias vías de contacto y comunicación. Sembramos las semillas de la buena vecindad. Imaginemos otro futuro, un futuro en el que los niños de Palestina e Israel disfruten de la paz y la seguridad, en el que puedan soñar y conseguir sus sueños, un futuro en el que los musulmanes, los cristianos y los judíos puedan ir libremente a sus lugares de culto, y un futuro en el que Israel se gane el reconocimiento de 57 Estados árabes y musulmanes, los Estados de Palestina e Israel convivan en paz y sus dos pueblos puedan hacer realidad sus anhelos de progreso y prosperidad.

Si bien consideramos que es necesario que Palestina e Israel alcancen la paz para lograr una paz general entre los países árabes e Israel de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, tenemos presente la inestabilidad de la situación y las dinámicas sin precedentes que acosan a nuestra región. Palestina no interfiere en los asuntos internos de los países árabes, pero hemos expresado claramente nuestro apoyo a las reivindicaciones de los pueblos de nuestra región, sus decisiones y sus movimientos populares pacíficos para conseguir esas demandas, así como los programas y las guías que han adoptado para alcanzar sus objetivos.

Por otra parte, a la vez que hemos condenado el delito de utilizar armas químicas en Siria, hemos rechazado la solución militar y hemos subrayado la necesidad de encontrar una solución política pacífica para lograr las aspiraciones del pueblo sirio.

La inmensa mayoría de los palestinos nacieron en Palestina y huyeron al exilio tras la Al-Nakba de 1948. Sin embargo, 65 años más tarde, aún siguen siendo sus víctimas directas. Desde principios de este año, han muerto 27 palestinos, y 951 han resultado heridos por las balas de la ocupación, y 5.000 combatientes por la libertad y la paz están prisioneros en las cárceles de la ocupación. ¿Acaso hay alguien que merezca más que se ponga fin a esta ocupación y se alcance una paz justa e inmediata que el pueblo palestino?

Este año, como en los últimos años, los refugiados palestinos, a pesar de su neutralidad, han seguido pagando el precio del conflicto y la inestabilidad en nuestra región. Decenas de miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus campamentos y a hacer otro éxodo, en busca de nuevos lugares para el exilio. ¿Acaso el pueblo palestino es menos merecedor de justicia que el resto de los pueblos del mundo?

Desde principios de año las autoridades de ocupación han construido miles de viviendas de asentamiento, y han publicado licitaciones para construir otras miles en nuestros territorios ocupados, aunque se esté expropiando o declarando zona prohibida otras áreas inmensas; 850 viviendas y estructuras se han demolido.

A los palestinos se les prohíbe cultivar sus propias tierras y utilizar la mayoría de la superficie de nuestro país, que es tan solo el 22%. Se les impide utilizar el agua de su propio país para regar sus campos. El muro y los puntos de control siguen destrozando la vida del pueblo palestino y destruyendo su economía. El sitio es cada vez más duro, así como los ataques y las medidas discriminatorias y opresivas contra la Jerusalén

ocupada, sus lugares sagrados y sus ciudadanos. En Gaza, nuestro pueblo lleva años soportando la imposición de un injusto bloqueo.

Por tanto, ¿existe un pueblo que merezca más la libertad y la independencia que el pueblo palestino? Desde el inicio de este año, los colonos han perpetrado 708 ataques terroristas contra nuestras mezquitas e iglesias, nuestros olivos, nuestros campos de cultivo y nuestras viviendas y propiedades. ¿Queda aún el menor atisbo de duda en la mente de alguien de que el pueblo palestino es quien más necesita protección?

¿Existe una misión más noble en el programa de la comunidad internacional que la materialización de una paz justa en la tierra de confesiones monoteístas, la cuna de Jesús, el lugar de la ascensión del Profeta Mahoma y el sepulcro de Abraham, el padre de los profetas?

Mientras se mantiene apegado a su tierra, el pueblo palestino sigue consolidando sus instituciones, fortaleciendo la unidad interna, logrando la reconciliación mediante un regreso a las urnas, manteniendo una resistencia popular y pacífica contra la opresión de la ocupación, los asentamientos y el terrorismo de los colonos, y ateniéndose firmemente a sus derechos. El pueblo palestino no quiere quedarse “fuera de lugar”, citando las palabras de Edward Said. Nuestro pueblo está esperando el día en que su causa deje de ser un tema recurrente en el programa de las Naciones Unidas. Nuestro pueblo quiere ser libre —el regalo de Dios a la humanidad— y disfrutar la gracia de vivir una vida normal. Porque nosotros, tal como escribió Mahmoud Darwish, cultivamos la esperanza y un día seremos lo que queremos ser: un pueblo libre y soberano en la tierra del Estado de Palestina.

Yo mismo soy una de las víctimas de Al-Nakba, uno de los cientos de miles de mis congéneres que fuimos expulsados en 1948 de nuestro hermoso mundo y forzados al exilio. Al igual que cientos de miles de otros refugiados palestinos, siendo joven conocí el dolor del exilio y la tragedia de perder a seres queridos en masacres y guerras, así como las dificultades de construir una nueva vida de la nada. En los campamentos de refugiados y en la diáspora, en el exilio, descubrimos el sabor amargo de la pobreza, el hambre, la enfermedad y la humillación, así como el desafío de afirmar la identidad propia.

Nuestro pueblo ha recorrido el camino de la revolución armada y ha resurgido de las cenizas de Al-Nakba. Ha reunido los añicos de su alma y de su identidad para defender su causa ante el mundo y asegurar que se consagre el reconocimiento de sus derechos. Hemos recorrido

un camino largo y difícil y hemos hecho enormes sacrificios y aún así hemos afirmado en todo momento nuestra activa búsqueda de la paz.

Hace 20 años, en nombre de la Organización de Liberación de Palestina, firmé la Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional y desde entonces hemos trabajado fiel y diligentemente para aplicarla, afirmando a todo el mundo nuestro respeto de nuestros compromisos y la credibilidad de nuestras posiciones. Los sucesivos reveses que hemos sufrido no han hecho tambalear nuestra firme fe en el objetivo de una paz justa y seguiremos trabajando de manera inquebrantable y sin descanso para que se materialice. Mi propia esperanza es llegar a ver el día en que reine una paz justa, de modo que la generación del Al-Nakba pueda entregar a sus hijos y nietos la bandera de un Estado de Palestina independiente.

Se está agotando el tiempo; la esperanza se está esfumando y las oportunidades disminuyen. La actual ronda de negociaciones parece ser la última posibilidad de lograr una paz justa. La mera idea de las consecuencias catastróficas y alarmantes que conllevaría su fracaso debe forzar a la comunidad internacional a intensificar los esfuerzos a fin de aprovechar esa oportunidad.

Ha sonado la hora de la libertad para el pueblo palestino. Ha sonado la hora de la independencia de Palestina. Ha sonado la hora de la paz para ambos pueblos, el de Israel y el de Palestina.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Palestina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Tema 8 del programa** (*continuación*)

Debate general

### **Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

*El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, es un gran placer para mí dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Muscat** (Malta) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a las demás delegaciones aquí reunidas que lo han felicitado, Sr. Presidente, por su elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Estoy seguro de que, bajo su dirección y con sus excelentes dotes diplomáticas, tendremos un rico intercambio de ideas y un resultado fructífero. También deseo transmitir mis felicitaciones y mi agradecimiento a su predecesor, Sr. Vuk Jeremić, por su satisfactoria dirección del anterior período de sesiones de la Asamblea General. Expreso igualmente mi más profundo agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, cuya pasión y compromiso han sido decisivos en la labor de la Organización.

Empezaré retrotrayendo a la Asamblea algunos años. Todos los aquí presentes recordarán sin duda cómo no hace tanto el mundo esperó expectante y esperanzado que las manillas del reloj superaran la medianoche y dieran paso al año 2000. Como en la mayoría de los inicios, el nuevo milenio trajo consigo un sentimiento de promesa y, de hecho, se estaba gestando algo extraordinario.

Por primera vez en la historia, los gobiernos se comprometieron a practicar lo que predicaban, adhiriéndose a un conjunto de objetivos medibles dirigidos a sacar de la pobreza a millones de personas para el año 2015. Los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio eran audaces y ambiciosos. Se convirtieron en prioridades nacionales y mundiales, fijando las políticas de los gobiernos y generando un firme compromiso en amplios ámbitos para lograr su consecución. Se consideraba que el fracaso no era una opción.

Sin duda, se han obtenido éxitos notables. El número de personas que viven en la extrema pobreza ha disminuido, al igual que las tasas de pobreza. El acceso a fuentes de agua potable ha mejorado. La proporción de habitantes de barrios marginales ha disminuido notablemente y se han producido visibles mejoras en los ámbitos de la salud y la educación.

Sin embargo, por muy importantes que sean esos logros, nos encontramos ahora en un momento decisivo. La comunidad internacional ya ha reconocido la necesidad de dar un nuevo impulso a los Objetivos, después de 2015, y procurar que estos se conviertan en objetivos de

desarrollo sostenible. Se ha llevado a cabo una importante actividad de balance a fin de asegurar que nadie se quede atrás, que ningún ser humano se sienta marginado o que viva al margen de la existencia.

Sería fácil para nosotros pensar que la pobreza está en otro lugar si no la viéramos constantemente a nuestro alrededor. Nos permitimos el lujo de cerrar los ojos ante la malnutrición y las enfermedades, pretendiendo que forman parte de otras culturas, otras nacionalidades, un mundo ficticio que es tan fácil de borrar como cambiar de canal de televisión. También sería fácil para nosotros pensar que podemos ser altruistas, ya que somos lo suficientemente afortunados como para vivir sin privaciones.

Pero no estamos hoy aquí para cerrar los ojos. Lo que nos reúne en la Asamblea General, año tras año, para escuchar un discurso tras otro, es el anhelo de pertenencia. Queremos formar parte de algo más grande, algo que va más allá de nuestras fronteras autoimpuestas del idioma, la cultura y la tradición. Queremos pertenecer a ese mar mundial de personas que comparten un único propósito. Ese anhelo o necesidad de congregarse inunda nuestros corazones de sentimientos de esperanza y empatía por aquellos que viven al margen de la humanidad. Queremos hacer algo que valga la pena. Queremos dedicar nuestra inteligencia a ser agentes eficaces de cambio. Una vez oímos decir “hagamos que la pobreza pase a la historia” y, de hecho, hemos trabajado para lograr esa finalidad.

Sin embargo, aunque tenemos en gran estima esos nobles ideales, también nos preguntamos si nuestro plan es una prioridad, si se adecuará a nuestro presupuesto nacional o a nuestros ciclos de vida política. Entonces nos detenemos para estudiar nuestras posibilidades, para escoger lo que menos nos dañará. Los pobres no pueden permitirse el lujo de darnos tiempo para tomar decisiones. La humanidad no puede esperar a un tiempo mejor en el que no haya crisis financiera. Nosotros, la comunidad internacional, debemos abrirnos paso con determinación para alcanzar todos nuestros objetivos.

Tengo el honor de referirme hoy a la larga historia de solidaridad de Malta con otras naciones en todo el mundo. Nuestra adhesión a la Unión Europea ha llevado esa solidaridad un poco más allá y mi país ha asumido responsabilidades y obligaciones en el contexto de la prestación de asistencia exterior para el desarrollo a países en desarrollo. Esa sigue siendo una piedra angular de las relaciones internacionales de Malta y mantenemos nuestro firme compromiso de empeñarnos en la erradicación de la pobreza y en aras del desarrollo

sostenible en sociedades que lo necesitan. Nos sentimos orgullosos de formar parte de la Unión Europea, que es el mayor donante mundial de asistencia para el desarrollo y mantenemos nuestro compromiso de alcanzar los objetivos que fijamos y de ser un asociado fiable para quienes lo necesitan.

Me siento igualmente orgulloso de recordar que este año se cumplen 25 años desde que Malta propuso a la Asamblea General que la conservación del medio ambiente formara parte de las preocupaciones comunes de la humanidad, un concepto que dio pie al proceso que condujo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Malta se enorgullece de haber encabezado ese debate. Seguimos defendiendo con firmeza que se mantenga viva esa cuestión, porque somos conscientes de que el cambio climático afecta especialmente a los más vulnerables del mundo.

En la definición de una visión común para el futuro, consideramos que la erradicación de la pobreza y la promoción del desarrollo sostenible deben situarse en el centro del marco de desarrollo después de 2015. Citando las palabras del ex-Presidente de Sudáfrica, Sr. Nelson Mandela,

“vencer la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia. Al igual que ocurre con la esclavitud o el apartheid, la pobreza no es algo natural. Es el hombre quien la crea y son sus acciones las que pueden vencerla y erradicarla”.

Malta mantiene su compromiso de seguir colaborando con sus asociados internacionales en la formulación de una agenda mundial para el desarrollo después de 2015 que haga realidad la promesa de un mundo mejor y más justo para todos.

Malta también comprende la necesidad de actuar de otras formas muy tangibles. Cuando embarcaciones destartadas repletas de migrantes irregulares llegan a nuestras costas —lo cual sucede todos los días— vemos el sufrimiento y sentimos la pérdida de la dignidad grabada en la cara de esas personas. Comprendemos que están atrapadas en una red de pobreza y explotación delictiva. Compadecemos a esas personas que huyen de la persecución y la pobreza. Buscan desesperadamente protección y prosperidad. Hacemos todo lo que podemos por prestarles la ayuda que necesitan, ofreciéndoles refugio y descanso.

Sin embargo, Malta no puede hacerlo sola. La comunidad internacional debe hacer más ante esta situación que no es sino la trágica prueba de nuestros

fracasos mundiales. Sería fácil cambiar de canal una vez más, “dejarlo en el patio trasero de otro”; pero no es el problema de otros. La inmigración irregular, la trata de seres humanos y la esclavitud de los tiempos modernos son problemas de todos. Todos debemos desempeñar el papel que nos corresponde para resolverlo, no solo a nivel regional sino también mundial.

Debe haber una evolución constante en nuestro pensamiento. A las puertas del año 2015, instamos a las naciones amigas no solo a que piensen más allá de los actuales Objetivos de Desarrollo del Milenio y cómo asegurar su sostenibilidad, sino también a que piensen en otros objetivos que pudieran incluirse. No puede quedar ninguna tarea pendiente. No pueden haber objetivos de desarrollo sostenible sin paz, sin luchar contra la corrupción, sin respeto por los derechos humanos y sin igualdad económica, que es la cuestión en materia de justicia social de nuestros tiempos.

Puede que los titulares de las noticias ya no nos impresionen como antes, pero los que viven con miedo de perder su vida y la de sus familias no viven para generar noticias. Esperan sobrevivir. Ya sea porque deben pelearse por conseguir comida o buscar refugio ante las balas, ya sea porque deben esconder a sus hijas para que no sean víctimas de violaciones como instrumento de guerra o a sus hijos para que no sean reclutados por la fuerza como niños soldados, millones de personas de todo el mundo viven con el miedo del mañana. Cada día mueren un poco más.

Somos responsables de no haber protegido su sensación de pertenencia como seres humanos iguales en este planeta. Malta cree firmemente que las Naciones Unidas pueden y deben hacer más para proteger la dignidad humana y despertar la conciencia de la humanidad. Ninguna empresa puede ser tan fundamental como la de satisfacer las necesidades de las personas del mundo y ninguna organización está mejor situada para velar porque eso se pueda hacer que las Naciones Unidas.

La ubicación geoestratégica de Malta la hace más semejante a lo que la rodea. Estamos orgullosos de ser un pueblo de mar, de un Mar Mediterráneo que nos ha dado la vida y que ha marcado nuestra historia. Estamos orgullosos de nuestras contribuciones a la preservación de ese mar, de los numerosos intercambios que apoyamos y de las buenas relaciones que mantenemos con todos nuestros vecinos, en el Norte y en el Sur.

Sin embargo, también nos inquietan los conflictos y el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor. Olas de nuevos mañanas y luchas esperanzadoras por

la democracia en África Septentrional han dado paso a nuevas realidades que eran impensables cuando se formularon los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los conflictos sectarios, las tensiones religiosas y las luchas de poder han frenado o revertido el progreso del desarrollo. Es casi correcto decir que el Mar Mediterráneo está a punto de ebullición y que el estallido del próximo conflicto —un conflicto causado por la escasez de recursos, las controversias fronterizas e incluso las afrentas culturales— es cuestión de poco tiempo. No obstante, si realmente creemos que los pueblos del Mediterráneo se merecen algo mejor, no puede haber un estancamiento ni se puede aceptar el *statu quo*. Si queremos enfocar de manera realmente holística una nueva agenda positiva para la humanidad, no podemos aceptar violaciones de los derechos humanos ni instituciones que se tambaleen. Puesto que los vínculos entre la vida de los pueblos de diferentes países se van estrechando cada vez más, hay que adoptar medidas mundiales coordinadas. Debemos hacer frente a ese desafío.

Malta está convencida de que la comunidad de naciones aquí reunida puede hacer más para apoyar a las democracias frágiles a las que les cuesta arraigarse allí donde antes gobernaban dictadores. Se puede y se debe hacer más para garantizar que las economías de la región puedan prosperar, que el comercio intrarregional reciba apoyo y que se fomenten los intercambios culturales. Hay que hacer más para detener la violencia y el derramamiento de sangre que podrían llegar a convertirse en lo habitual para aquellos de nosotros que vemos la evolución de los hechos.

Malta insta a la comunidad internacional a que compadezca a los inocentes de Siria. Se trata de una catástrofe humanitaria de la que no se vislumbra el fin: una tragedia espantosa e indiscriminada. Cada muerte de un niño y cada lamento de una madre nos debería avergonzar a todos. En todo el mundo se siente una indignación moral, una indignación justificada, porque jamás se puede justificar de ningún modo el terrible sufrimiento que está ocurriendo.

La cuenca del Mar Mediterráneo sigue inundada de promesas pero contaminada de dolor y prejuicio. El Oriente Medio sigue siendo una vorágine de odio y la región más explosiva del mundo. ¿Cuántas personas más tienen que morir, no solo en esa región sino en el resto del mundo, debido al conflicto y al terrorismo? ¿Cuántas personas más tienen que abandonar todas sus pertenencias para subirse a convoyes apresurados, por temor a perder la vida? ¿Cuánto tiempo más pueden ignorarse y pisotearse los derechos ajenos mientras otros gozan de

sus derechos percibidos? Debemos evitar que se extienda la pólvora. Debemos evitar que la situación se siga abocando a la brutalidad y la masacre. Los responsables deben comparecer ante la justicia internacional.

Malta está convencida de que no podemos empezar a hablar de una agenda posterior a 2015 si no somos capaces de solucionar nuestras diferencias de hoy. No tenemos carta blanca para ser inmunes e indiferentes, porque el precio de quedarnos de brazos cruzados es mayor que el precio de esforzarnos y comprometernos. El conflicto nos distrae de nuestros objetivos. Mengua nuestros recursos y asfixia nuestro potencial. La familia de las Naciones Unidas, comprometida como está con los objetivos de la paz y la prosperidad entre las naciones, lo entiende.

Malta está convencida de que la verdadera paz en nuestros tiempos debe ser el objetivo preponderante, la única meta a la que todos debemos aspirar y en la que todos deberíamos trabajar. Debemos velar por sociedades estables y pacíficas si queremos seguir impulsando los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las oportunidades para que todos prosperemos están a nuestro alcance. Las Naciones Unidas son y deben ser el campo magnético hacia el cual todas las naciones deben tender para poder solucionar diferencias y eliminar juntos las fronteras.

Nuestros objetivos y compromisos mundiales no solo deben tener un plazo fijo sino que además deben estar orientados a los resultados. Debemos pensar de manera inclusiva y holística. Para después de 2015, no debemos pensar en reiniciar, sino en continuar adelante con un objetivo mayor y una ambición mayor. El hecho de que cada día mueran menos personas es un gran logro, pero el hecho de que cada día más personas vivan realmente es una magnífica victoria para todos.

No obstante, para llegar allí debemos darnos cuenta de que todos por igual tenemos voz. Las personas deben participar en la adopción de decisiones, ya que estas les afectan la vida y las fuentes de sustento. Deben ser nuestra prioridad cuando examinemos la cuestión de los recursos naturales del mundo y abordemos problemas mundiales como el cambio climático. Nunca hay una sola manera de hacer las cosas. Solo podemos lograr nuestros objetivos si escuchamos a las personas a las que se supone que representamos y si las hacemos partícipes del proceso de adopción de decisiones.

Hace unas semanas, una joven, Malala, del Pakistán, habló en este mismo Salón de que sueña con que las niñas reciban educación y esgriman el poder del bolígrafo. Ayer, en una reunión a la que asistí, dijo que todos deberíamos enviar libros, no bombas.

Hace 13 años, nuestros dirigentes tuvieron un sueño: estar a la altura del momento que supone un cambio de milenio y mejorar la vida de las personas. A medida que nos vamos acercando al año 2015, debemos recordar la esperanza y la determinación que sentimos al empezar el nuevo milenio, esa determinación de hacer del mundo un lugar algo mejor a través de los objetivos que alcanzamos juntos. Debemos seguir impulsando esa determinación y debemos continuar haciendo los sueños realidad. Todos los días, millones de personas de todo el mundo sueñan con algo mejor que un retazo de vida. No hay retazos de vida.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

*El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Shinzo Abe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Abe** (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Primero, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones.

A continuación quisiera anunciar un nuevo compromiso sobre la situación en Siria. El uso de armas químicas ha suscitado una profunda conmoción e indignación al pueblo del Japón, yo incluido. Las armas químicas no deben volver a utilizarse jamás. Declaro que el Japón proporcionará un apoyo total y la mayor cooperación posible en relación con los esfuerzos de la comunidad internacional por eliminar las armas químicas de Siria. Nos sentimos legítimamente indignados por las víctimas que se siguen registrando entre la población civil inocente. El Japón considera que el fin de la violencia, el inicio de un diálogo político y la mejora de las terribles condiciones humanitarias son cuestiones de máxima urgencia.

En estos mismos momentos, el número de refugiados se está disparando. A ellos, el Japón les seguirá proporcionando una asistencia incluso mayor. Actuaremos en cooperación con la comunidad internacional para brindar ayuda a los desplazados internos y a los refugiados que huyen a través de las fronteras nacionales. Me enorgullece el hecho de que las organizaciones no gubernamentales japonesas y las organizaciones de voluntarios estén trabajando día y noche para ayudarlos.

El Japón también continuará proporcionando asistencia en zonas controladas por los grupos de la oposición, en las que es difícil que llegue la asistencia de la comunidad internacional. Estamos trabajando para capacitar al personal que trabaja en centros médicos. Además, aportaremos equipos portátiles de rayos X y otro equipamiento médico a esas zonas.

Ahora que la desesperación de los refugiados aumenta al acercarse un invierno duro, quisiera anunciar que el Gobierno del Japón volverá a aportar aproximadamente 60 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria adicional a Siria y a los países vecinos, que se harán efectivos de inmediato. Estamos decididos a proporcionar esa asistencia paralelamente al proceso de diálogo político, en particular la conferencia "Ginebra II", y a avanzar en cooperación con la comunidad internacional.

A nuestra nación, el Japón, y su capital, Tokio, se les ha otorgado el honor de organizar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2020, dentro de siete años. Para corresponder a esa buena fortuna de la que estamos disfrutando, mi obligación es, ante todo, reconstruir la economía japonesa para que florezca y luego hacer del Japón una fuerza fiable que trabaje para el bien en el mundo. Me comprometo desde aquí que haré del Japón una fuerza para la paz y la estabilidad en el mundo, tal como lo ha sido hasta ahora, o, de hecho, una fuerza incluso mayor de lo que ha sido hasta ahora, en vista del estado cada vez más trágico en que se encuentra el planeta.

El Japón enarbolará de nuevo la bandera de contribuidor dinámico a la paz, partiendo de la trayectoria innegable y del gran reconocimiento con que cuenta nuestro país, el cual se ha esforzado mucho por promover la paz y la prosperidad en el mundo y a la vez fomentar la cooperación con la comunidad internacional.

El equilibrio de poder en el mundo ha ido cambiando con rapidez, y actualmente las innovaciones tecnológicas están eliminando todas las fronteras tanto con respecto a nuevas oportunidades como a nuevos tipos de amenazas. En la actualidad es imposible que un

solo país, con independencia del que sea, pueda proteger su propia paz y seguridad actuando completamente por su cuenta. Esa es la razón por la que el Japón está trabajando para granjearse la confianza del mundo como creador de un valor añadido y como contribuidor neto a la paz y la estabilidad regionales y mundiales. En esas circunstancias, la función de las Naciones Unidas se volverá incluso más importante de lo que es hoy.

El Japón ha promovido en todo momento el concepto de seguridad humana, y las implicaciones del concepto sin duda también se expandirán. Después de las sucesivas deliberaciones celebradas durante los nueve años que han transcurrido desde que la Comisión sobre la Seguridad Humana presentó un informe, se aprobó la resolución sobre una interpretación común de la noción de seguridad humana, aquí en la Asamblea General, en septiembre de 2012 (resolución 66/290). Guiado por la sabiduría de sus precursores, el Japón está decidido a seguir difundiendo el concepto y a crear prácticas reales.

Procuraré que el Japón, como contribuidor dinámico a la paz, esté dotado de la capacidad para colaborar de manera incluso más activa en las medidas de seguridad colectiva de las Naciones Unidas, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz. Considero que el Japón debe cultivar sus recursos humanos en todo momento para que se puedan aprovechar de manera apropiada en las actividades de las Naciones Unidas.

Para el Japón, cuyos intereses nacionales están firmemente ligados a la estabilidad en alta mar, los cambios en el orden marítimo mediante el uso de la fuerza o la coacción no se pueden condonar bajo ninguna circunstancia. El Japón tiene grandes expectativas de que los espacios públicos, desde el espacio ultraterrestre y el ciberespacio hasta el cielo y el mar, se mantengan estrictamente como bienes comunes del mundo regidos por normas y leyes.

El Japón, como país que entiende el horror y la devastación que causa la bomba atómica, se dedicará de lleno al desarme y a la no proliferación nucleares y a la eliminación total de las armas nucleares. El desarrollo de armas nucleares y misiles por parte de Corea del Norte no se puede condonar. Al Japón también le preocupan gravemente otras armas de destrucción en masa que Corea del Norte probablemente posea. Pyongyang debe escuchar lo que la comunidad internacional dice al unísono y rectificar sus acciones adoptando una medida tangible. Exigimos que Corea del Norte devuelva a todos los ciudadanos japoneses que ha secuestrado, sin excepción. Mientras ocupe el cargo, estoy decidido

a resolver esa cuestión por completo. La normalización de las relaciones diplomáticas con Corea del Norte sigue siendo impensable mientras no se resuelva esa cuestión.

Por lo que se refiere a la cuestión nuclear del Irán, el Japón espera que la nueva Administración del país proceda a adoptar medidas concretas. Estamos dispuestos a seguir contribuyendo a resolver la cuestión.

En la región del Oriente Medio, piedra angular de la paz y la prosperidad mundiales, el Japón continuará aportando las contribuciones singulares que ha venido haciendo hasta ahora al proceso de paz del Oriente Medio.

El Japón también continuará brindando su cooperación a los países de África, que sin duda se convertirán en un motor de crecimiento en el siglo XXI. Firmemente arraigada en nuestras propias experiencias, esa cooperación se centra sobre todo en fomentar los recursos humanos y tiene por objetivo lograr un crecimiento sostenible y a la vez cultivar la titularidad de la propia África. En junio, mi Gobierno invitó a los Jefes de Estado y de Gobierno de África y a los representantes de organizaciones internacionales al Japón, donde convocó la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. En esa ocasión, me llamé mucho la atención el anhelo expresado por los representantes de naciones africanas en cuanto a la inversión del sector privado.

Las corrientes de inversión hacia África ya superan las corrientes de asistencia. Los dirigentes africanos también insistieron una y otra vez en que la asistencia debería utilizarse de manera estratégica como catalizadora para atraer la inversión. Esa es la evolución que las deliberaciones del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se realizan desde hace 20 años, han visto y han suscitado. La Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África se convirtió en un foro en el que celebramos el camino que África ha recorrido, y juntos corroboramos que el Japón ha sido un asociado permanente que ha ido labrando sueños al lado de África.

Tengo la firme convicción de que el futuro de la diplomacia japonesa empezará aquí, sin escatimar esfuerzos —y con fuerza y capacidad recobradas— para convertirnos en un agente activamente comprometido a superar los desafíos históricos que afronta hoy en día el mundo. Al decir “sin escatimar esfuerzos” me refiero nada menos que a las notas de bajo continuo que caracterizan el tono básico de la manera de hacer japonesa, ya sea en diplomacia o en cualquier otra esfera.

Como país con semejantes intenciones, puntos fuertes y logros, el Japón considera sumamente lamentable que la estructura del Consejo de Seguridad siga congelada en un estado que refleja la realidad de hace unos 70 años. Hay que proceder sin dilación a la reforma del Consejo de Seguridad. Las aspiraciones del Japón a convertirse en miembro permanente del Consejo no han cambiado en lo mínimo.

Todo comienza con el fortalecimiento por el Japón de sus verdaderas capacidades y su economía. El crecimiento del Japón beneficiará al mundo. El declive del Japón sería una pérdida para todos por doquiera. ¿Cómo, entonces pretende el Japón materializar su crecimiento? Movilizar el poder de la mujer servirá tanto de motivación original como de resultado del crecimiento, un punto casi obvio en esta reunión.

Existe una teoría llamada *womenomics*, que afirma que, cuanto más se fomenten los progresos de la mujer en la sociedad, mayor será el crecimiento. Crear un entorno propicio para que las mujeres trabajen y fortalecer las oportunidades para que las mujeres trabajen y desarrollen actividades en la sociedad ya no es una opción para el Japón; antes bien, es una cuestión de la mayor urgencia.

Habiendo declarado mi intención de crear una sociedad en que la mujer brille, he trabajado para cambiar las estructuras internas del Japón. Sin embargo, eso no se limita solamente a cuestiones internas. Ahora quisiera examinar cómo esa es una cuestión que también orienta la diplomacia del Japón. Para comenzar, quisiera indicar cuatro contribuciones con las que el Japón aspira a seguir siendo un miembro líder en la comunidad internacional.

En primer lugar, el Japón respeta las actividades de ONU-Mujeres y tiene la intención de convertirse en uno de sus contribuyentes más importantes y, por consiguiente, en un país ejemplar en ese ámbito. El Japón también colaborará estrechamente con las organizaciones internacionales pertinentes.

En segundo lugar, como otros países afines han hecho ya, el Japón también tiene la intención de llevar a cabo un plan de acción nacional relativo a la mujer y la paz y la seguridad, en cooperación con las personas que trabajan a nivel de base.

En tercer lugar, el Japón cooperará estrechamente no solo con ONU-Mujeres, sino también con la Corte Penal Internacional y la Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la violencia sexual en los conflictos, Sra. Zainab Hawa Bangura. El hecho de que todavía hoy, en el siglo XXI, siga habiendo violencia

sexual contra la mujer en tiempos de conflicto armado es una atrocidad. El Japón hará todo lo posible para impedir esos delitos contra las mujeres y para apoyar —tanto material como psicológicamente— a las personas que, lamentablemente, se convierten en víctimas de esos actos.

En cuarto lugar, en el próximo período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el Japón presentará una vez más un proyecto de resolución en el que se examina cuidadosamente la cuestión de las mujeres en los desastres naturales, por la alta probabilidad de que sean vulnerables. El Japón, que experimentó un desastre natural de grandes proporciones hace dos años, desea concitar apoyo al proyecto de resolución, que encarna el gran apoyo que prestamos a esa cuestión.

Ahora quisiera presentar los ejemplos de tres personas a fin de aclarar el concepto de desarrollo del Japón con el que pretende crear una sociedad en que la mujer brille, y arrojar luz en algunos asuntos que deben tratarse. En primer lugar, presentaré los ejemplos de una mujer japonesa, una mujer bengalí y una mujer afgana, como tercer ejemplo.

La Sra. Tokiko Sato era una experta en el Organismo Japonés de Cooperación Internacional que estuvo encargada durante más de 15 años de mejorar la salud materna, neonatal e infantil en una aldea remota de Jordania. Impertérrita ante las miradas sospechosas que inicialmente recibió de los habitantes de la aldea, la Sra. Sato solía hablar con cualquier persona, en cualquier lugar. Dedicada a sus ideas, lo que implicaba actividades públicas para persuadir a los habitantes de la aldea, la Sra. Sato logró finalmente que la aceptaran en la comunidad de la aldea. La tenacidad de la Sra. Sato transformó poco a poco la idea tradicional de que quien decide el número de hijos es el marido, no la esposa, en una forma de ver las cosas que valora la salud de la mujer.

Como la Asamblea sabe, mi país desempeñó un papel rector en el establecimiento del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. El Japón también tiene la intención de hacer una contribución adecuada para la próxima cuarta reposición, con la que se pretende garantizar una financiación adicional para el Fondo. Sin embargo, en relación con la agenda para el desarrollo después de 2015, sería sumamente apropiado ampliar sus objetivos para abarcar esas enfermedades en forma individual.

El Japón opina que los enfoques que consideran a las personas holísticamente tienen mayor capacidad de satisfacer las necesidades en materia de salud en su conjunto. Por esa razón, el Japón decidió fomentar la

cobertura de salud universal con motivo de la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Para abordar cuestiones de salud en la región africana, hemos desembolsado 500 millones de dólares y actualmente nos centramos en poner en marcha la formación de 120.000 profesionales de servicios médicos y de salud. En relación con la asistencia médica para todos, no puede haber duda alguna de que las personas que humanizan la cobertura de salud universal son, concretamente, personas como la Sra. Sato, que van al encuentro de las comunidades locales sin dudar en lo más mínimo.

La segunda persona a la que quisiera presentar es la Sra. Nilufa Yeasmin, una joven bengalí madre de dos hijos. Su denominación profesional es “la Sra. Poly-Glu”. Poly-Glu es un purificador de agua fabricado en el Japón y derivado de alimentos que pueden encontrarse en el Japón en gran abundancia. Simplemente se añade al agua turbia. Poly-Glu actúa como absorbente, adhiriéndose a sustancias excedentes en el agua, tras lo cual cae al fondo como un precipitado, dejando el agua clara. Es necesario enseñar a las personas cómo utilizarlo correctamente desde el principio, y la Sra. Yeasmin y otras señoras Poly-Glu trabajan al mismo tiempo como vendedoras e instructoras.

Como pueden apreciar los miembros, como es el caso de la denominada actividad empresarial “en la base de la pirámide”, ese empeño se caracteriza por las expectativas que se depositan en el poder de las mujeres. Combinando sus ingresos con los de su marido, la Sra. Yeasmin ha podido enviar a sus hijos a un centro de enseñanza superior. La pobreza ha hecho que abandone el sueño que había abrigado desde niña de convertirse algún día en doctora. Sin embargo, entiendo que actualmente afirma orgullosamente que se ha convertido en una doctora especialista en agua potable. ¿No podemos acaso decir que la Sra. Yeasmin ha adquirido autoestima, el bien máspreciado de todos? Mi Gobierno desea lograr tantas Sras. Nilufas Yeasmins como sea posible.

A propósito, la empresa que fabrica Poly-Glu es una empresa japonesa sumamente pequeña. Trabajaremos para mejorar la asistencia a esas empresas y organizaciones para permitir que sus ideas sean fructíferas.

Por último, hay una mujer más que quisiera presentar hoy a todos en el Salón, pero esa dama afgana ya no se encuentra entre nosotros. Se llamaba Sra. Islam Bibi y, el 4 de julio, fue asesinada a tiros. Tenía 37 años y dejó a tres hijos. La Sra. Islam Bibi era una oficial de la policía afgana. En sus nueve años de servicio asumió grandes responsabilidades. Protegió mesas electorales

en la supervisión de elecciones. Asimismo, formó a las jóvenes oficiales que la sucederían. Tenemos mucha labor por hacer. Sin embargo, debemos seguir nuestro trabajo impertérrito.

Con los auspicios del Fondo Fiduciario para el orden público en el Afganistán, el Japón ha sido uno de los países que siempre se ha esforzado mucho por mejorar la capacidad de la fuerza de policía del Afganistán y por cultivar la presencia de oficiales de policía mujeres, cuyo número finalmente llegará a 1.800, lo que aún dista de ser suficiente. He renovado mi determinación de seguir prestando apoyo para evitar que suceda otro caso como el de Islam Bibi.

Quiero recalcar, a través del ejemplo de la vida real de la Sra. Nilufa Yeasmin, de Bangladesh, la necesidad de promover la participación de las mujeres en la sociedad y su empoderamiento. Mi Gobierno ha priorizado esa necesidad como su política más destacada y seguirá emprendiendo esfuerzos muy innovadores, incluida la puesta en marcha de actividades empresariales en África.

Mediante su labor, la Sra. Tokiko Sato, especialista japonesa en asistencia, ha recalcado la importancia de la salud materna, neonatal e infantil, esfera en la que el cumplimiento de los ODM ha sido notablemente lento. Como su segunda esfera prioritaria en materia de políticas, mi Gobierno realizará mayores esfuerzos por mejorar la salud de las mujeres y su atención médica.

Por último, lo que me había propuesto señalar a través del ejemplo de Islam Bibi era la importancia de la participación de las mujeres y su protección en el

contexto de la paz y la seguridad. El Japón se esforzará por promover medidas tendientes a garantizar la participación de las mujeres en todas las etapas—incluso en la prevención y la solución de los conflictos, así como en la consolidación de la paz— y por salvaguardar sus derechos y el bienestar físico de las mujeres que están expuestas a peligros en situaciones de conflicto.

Quisiera señalar aquí que, al establecer esos tres pilares, el Gobierno del Japón proporcionará asistencia oficial para el desarrollo por más de 3.000 millones de dólares durante los próximos tres años para dar cumplimiento a los tres pilares.

Para concluir, si siguiéramos la sabiduría de la teoría denominada *womenomics*, como mencioné anteriormente, el concepto de desarrollo destinado a promover el empoderamiento de las mujeres generaría más paz y bienestar en el mundo. Deseo que surja una sociedad donde la mujer descolle, tanto en el Japón como en regiones en conflicto y en países que padecen pobreza. En ese contexto, no considero que las perspectivas sean optimistas. Sin embargo, sé que en el Japón muchas personas trabajan incansablemente para lograr ese fin. Son las personas que están realizando todos los esfuerzos posibles para poder trabajar en forma conjunta, unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Japón, Sr. Shinzo Abe, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 14.50 horas.*